

En Madrid: Cuatro reales al mes. — Provincias: Venticuatro reales al trimestre. — Por medio de comisionado, TREINTA Y OCHO reales al trimestre. — Ultramar y Estranjero: CINCUENTA reales al trimestre. — Precio de los anuncios, a UN REAL la línea. — Se remiten a provincias paquetes de 25 ejemplares a CINCO reales.

EL IMPARCIAL.

DIARIO LIBERAL DE LA MAÑANA.

En Madrid: Tabacaría de las Cortes, las librerías de San Juan, de San Martín y de San Francisco, y Corredores de Comercio, 89.

Para la venta de paquetes y para las inserciones y comunicaciones, dirigirse a esta Administración y al Correo de la Imprenta.

D. JOSÉ BRAVO Y DI ESTOQUE.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director de EL IMPARCIAL.

Plaza de Matute, número 5, Madrid.

CRÓNICA DE LAS CONSTITUYENTES.

Con dolor lo decimos! La sesión de ayer no correspondió a las esperanzas que habíamos concebido leyendo la primera parte del discurso del señor obispo de Jaén.

Nosotros creíamos que el Sr. Monescillo, separándose por completo de la rutina de nuestro clero, iba a vindicar al catolicismo de las acusaciones que se le han dirigido a nombre del progreso y de la civilización moderna, defendiendo la unidad dentro de una tolerancia que la Iglesia no ha negado en los tiempos de su apogeo y cuando más pura estaba su doctrina.

Nosotros que nos sentimos conmovidos en la sesión anterior al escuchar la palabra del ilustre prelado, auguramos por su evangélica unión, por su ternura paternal y por las virtudes que resplandecen en aquella noble cabeza de anciano: nosotros que pudimos apreciar desde luego el gran saber que atenúa y la fortaleza de carácter que le distingue, cuántas esperanzas bastantes para no doblegarse a las exigencias de preocupaciones de escuela, esperábamos un discurso tolerante, una condenación de esa intransigencia letal y fiera contra el espíritu liberal, contra la civilización y contra todos los progresos de la ciencia moderna que constituye la exageración de la escuela neo-católica, un abandono completo de las cosas materiales de la vida para fijarse exclusivamente en los bienes inagotables del espíritu, abandonados por el grosero materialismo de nuestra época.

Nosotros, en fin, contábamos presenciar el triunfo del Sr. Monescillo, viéndole colocarse a la altura de esas grandes figuras de la Iglesia católica, que en Francia, en Bélgica, en Alemania, en Italia mismas, tan rudas y tan brillantes campañas libran contra el racionalismo y contra los absurdos de la escuela materialista.

Desgraciadamente, el señor obispo de Jaén ha incurrido en los mismos defectos, en las mismas preocupaciones que han constituido los errores del ultramontanismo moderno. Y decimos desgraciadamente, porque la gloria que el clero ó el episcopado español adquiere, por su ilustración, por sus virtudes y por su independencia, corresponde al clero español, a la Iglesia y a la nación, que no está tan sobrada de eminencias en el orden religioso, para no incluir en su número al señor obispo de Jaén, a haberse colocado a la altura a que nosotros le quisieramos ver.

Pero, ¿qué decir del fondo de doctrina que contiene el discurso de S. S., mas á propósito en la cátedra de un seminario que en los labios de un orador parlamentario, siquiera se halle este investido de la alta misión episcopal? ¿Qué del anatema lanzado contra la ciencia porque se aparta de los textos sagrados, mientras se admite como verdad inconcusa el computo del padre Petavio, combatido hasta por los mismos jesuitas tan ardorosamente defendidos por el Sr. Monescillo? ¿Qué de la teoría sentada para someter á la autoridad del obispo la enseñanza, haciéndolo juez del pensamiento humano?

En verdad que después del discurso pronunciado por el Sr. Castelar, creíamos ver al señor obispo de Jaén á mayor altura. Pero S. S., ateniéndose mas á su misión episcopal que á su calidad de diputado, abandonó casi por completo el terreno de la controversia que ilustra, dirigiendo los recursos de su poderosa elocuencia á excitar el sentimentalismo de la Cámara para sacar á salvo la unidad religiosa.

Y como la Iglesia carece hoy de aquella autoridad moral que alcanzó en los tiempos de su apogeo, cuando vinculaba la ciencia y el saber, el orador buscaba el apoyo del poder civil para sostener esa intolerancia, que ciertamente no necesita para deslumbrar con toda la magestad de su divino fundador.

Por lo demás, el señor obispo de Jaén, cuyas condiciones oratorias apuntamos ayer, ha dado pruebas de gran habilidad, pues sobre dirigir intencionadas frases al gobierno, á la mayoría y á la misma revolución, que no debe agradecerle muchas lisonjas, ha sabido hacer un discurso destinado á producir grande efecto en los firmantes de las exposiciones contra la libertad religiosa, lo cual compensa la poca impresión que ha causado en la Cámara, sin duda por lo frescas que estaban aun las ideas del Sr. Castelar.

Desgracia es para los hombres de la talla del señor obispo de Jaén, verse precisados á defender doctrinas que pugnan con el espíritu y las tendencias de una época de vida y renacimiento.

De gran enseñanza pueden ser para nuestro pueblo los dos incidentes que ocurrieron en la sesión de ayer. Por el primero, demostró el Sr. Castelar contra las aseveraciones del Sr. Montero, que no ha sido siempre los Papas los mas fieles observadores de esa moral universal que los oradores sagrados de la Cámara no aciertan á determinar, dando á la vez una lección de historia al señor magistrado de la cátedra de Vitoria con la lectura de varias citas de formas en lo esencial á lo manifestado en el discurso del orador de la izquierda. Por el segundo, aprenderán tambien los pueblos que no siempre son las mas consecuentes en política, aquellos cuya intransigencia resiste á todos los consejos de la moderación y de la templanza; pues si algunos republicanos no tuvieron tiempo de protestar contra el hecho de aparecer su firma al pie de aquellas célebres exposiciones dirigidas á la reina en 1867, bien se puede dispensar á los que no han sido nunca republicanos ni han tributado homenajes de virtud y de adhesión á doña Isabel de Borbon, el que continúen siempre en el mismo camino que les guía en busca de la felicidad del país.

Un hombre apenas conocido en la política, por mas que sea ya una reputación en la cátedra, se levantó después á contestar al señor obispo de Jaén. Joven, nuevo en el Parlamento y nacido ayer á la vida de los asuntos públicos, el Sr. Montero Rios se encontraba en frente de la autorizada palabra del ilustre prelado, y tenía además que vencer las dificultades

se levanta á hablar en aquel augusto recinto, y que solo puede comprender el que ha pasado por ellas.

Y sin embargo, el Sr. Montero Rios ha dejado sentada su reputación de orador y de orador notable. No recordamos haber oído nunca un discurso parlamentario mas sobrio de palabras y mas abundante en doctrina. Cada frase era un pensamiento profundo, y no salían de los labios del orador mas palabras que las puramente necesarias para expresar la idea. Pero si el Sr. Montero se distingue por la riqueza de sus conocimientos y la abundancia de su doctrina, no causó menos admiración á la Cámara la prodigiosa facilidad con que se expresa y la pureza y corrección de su lenguaje.

No pretendemos hacer un examen de su discurso; necesitaríamos reproducirlo íntegro, y esto ya lo hacemos en el Extracto, en donde nuestros lectores podrán saborear las bellezas literarias y la poderosa fuerza de la lógica. Nos limitaremos, pues, á felicitar al joven orador, y á la Cámara, que cuenta ya en su seno tantas y tan brillantes inteligencias oscuras antes de la revolución y que gracias á ella honran hoy á nuestra tribuna.

Terminaremos esta crónica lamentando el desagradable incidente á que dió lugar la proposición presentada por el Sr. Orense, para no terminar esta discusión mientras hubiera un diputado que pidiera la palabra. No sabemos hasta que punto era oportuna esta proposición cuando han hablado sobre la totalidad del proyecto seis diputados en pró y seis en contra, sin contar los discursos pronunciados por el Sr. Castelar y otros diputados bajo el pretexto de rectificaciones y alusiones personales; pero aun suponiendo que importara mucho discutir la totalidad del proyecto bajo nuevos puntos de vista, es indudable que la habilidad parlamentaria ofrece medios suficientes para hacerlo en la discusión por artículos y que la proposición del Sr. Orense tiene todos los caracteres de un rutinario pretexto para dilatar los debates del proyecto constitucional.

Si á esto se añade su intención de entrar en el fondo de la cuestión al apoyar ayer la proposición que habia presentado, se comprenderá hasta cierto punto el desagrado que su insistencia produjo en la Cámara y de la cual se hizo eco el presidente.

Quisiéramos, pues, que la Cámara no tuviera que presenciar discusiones como la de ayer la primera en su género afortunadamente, en los dos meses que cuenta de vida la Asamblea Constituyente.

EL BANCO AZUL.

Además han sido los debates sobre la totalidad del proyecto de Constitución, que la quedado votada ayer, debiendo pasar ahora á la discusión por artículos.

A gran altura ha rayado la discusión; magníficas peroraciones se han pronunciado; brillantes han sido los triunfos que han alcanzado oradores ya conocidos y de justísima nombradía, de uno y otro lado de la Cámara, y alguno que dándose á conocer por primera vez ha sorprendido por las grandes dotes oratorias que ha demostrado.

Bien puede decirse que las discusiones de nuestra Constituyente han estado por lo menos á la altura de las mas notables que desde fines del pasado siglo se recuerdan.

Cosa notable; en medio de esa brillante y por momentos conmovedora lucha parlamentaria, en la que se agitaba la grave cuestión del conjunto de la futura ley fundamental del Estado, los individuos del Poder ejecutivo, puede decirse que han permanecido silenciosos espectadores de los arranques de elocuencia, de unos oradores, de la argumentación razonada de otros; del triunfo de los unos, de la derrota que indudablemente han sufrido algunos.

Y decimos silenciosos, porque las breves palabras pronunciadas por uno ó dos individuos del Poder ejecutivo, no se han referido al proyecto de Constitución.

¿Cómo explicar este silencio, esta actitud impasible, y casi podría decirse retraída del Poder ejecutivo, en debate tan solemne y de tal trascendencia?

Y no se diga que el Poder ejecutivo ha querido con esto dejar que la Cámara, con plena libertad discutiera el proyecto de la comisión de la mayoría.

Fuera de que la Cámara tiene sobrado espíritu de independencia, y sobrada conciencia de su soberanía para que obedeciera á presiones que, por otra parte, no puede haber pensado en ejercer el Poder ejecutivo, los individuos de este, no por eso han perdido su carácter de diputados, y como tales habrían podido, no indudablemente tomar turno en pró ni en contra, pero mezclarse en los debates.

Nosotros creemos que la causa de este silencio está en otra parte.

Hace algun tiempo que digimos que era precisa, indispensable, la modificación del Poder ejecutivo. Las causas que entonces existían para ello, no solo no han desaparecido, sino que en nuestro entender se agravan á medida que el tiempo pasa.

Indudablemente los individuos del Poder ejecutivo tienen plena conciencia de la necesidad de modificación á que nos referimos; comprenden la situación en que esto tiene que colocarlos en el seno de la Constituyente, y con tales condiciones no es fácil con libertad y acción desembarazada tomar alguna parte en debates de tanta trascendencia.

Pudiera acaso el silencio del Poder ejecutivo reconocerse por causa la inferioridad en que se encuentran sus individuos como oradores respecto á los brillantísimos, que tanto en la mayoría como en la minoría han hecho resonar sus elocuentes voces durante estos días en el salón de sesiones, y recordamos, en efecto, las palabras de uno de los ministros, expresándose en este mismo sentido antes de los debates sobre la Constitución.

Pero esto no solo no atenuaría, sino que agravaría las causas de otro orden mas importante que para la modificación ministerial han existido y siguen existiendo.

La modificación es necesaria. Aplazar las cuestiones no es resolverlas. La situación no admite

El Poder ejecutivo necesita por una modificación fortalecerse en lugar de conservar en su seno elementos que le debiliten.

ESTADÍSTICA COMERCIAL.

En nuestro artículo publicado ayer con este mismo título, hacíamos varias apreciaciones acerca de la necesidad de la pronta publicación de los datos del movimiento comercial, completando los datos de 1865 y 1866, haciendo conocer los de 1867 y 1868, y disponiendo la publicación de boletines mensuales.

El señor director general de aduanas nos ha hecho saber que se está imprimiendo la balanza ó estadística completa de 1865, que está preparándose la de 1866, que dentro de unos quince días se publicarán en la Gaceta los extractos del movimiento comercial de 1867 y 1868, y que tiene el propósito de publicar en los sucesivos boletines mensuales, por creer de suma importancia el que se conozca el movimiento comercial con toda oportunidad.

La balanza de 1866 está detenida, porque las cifras de la exportación estaban calculadas por los tipos invariables que venían sirviendo para los años anteriores, y el Sr. Gisbert juzga, y con razón, que los valores reales deben sustituir á los valores oficiales.

Mucho celebramos que el Sr. Gisbert impulse la publicación de la estadística comercial, y se proponga publicar boletines mensuales según repetidas veces hemos aconsejado, y vemos por lo que dicho queda que sus ideas en este punto están de acuerdo con las nuestras.

Creemos deber hacer una observación acerca de lo que se nos dice respecto á la balanza de 1866. El Sr. Gisbert quiere poner las cifras con arreglo á los valores reales. La revisión de los valores, que deberá hacerse forzadamente para plantear la reforma arancelaria, no sabemos que se haya hecho aún, á lo menos para los productos que componen el comercio de importación.

Y siendo esto así, preciso será que en la balanza de 1866, el comercio de exportación lleve al lado de los valores, que el Sr. Gisbert quiere hacer constar con justa razón, los valores oficiales ó sea los tipos que han venido rigiendo para la confección de las balanzas ó cuadros del comercio exterior.

De otro modo, no solo la comparación de la exportación con la importación dentro de la misma balanza arrojaría un resultado inexacto, sino que sería imposible la comparación de 1866 y siguientes con los años anteriores.

Harto inexactas tienen ya por precisión que ser las balanzas, para añadir este nueva ocasión de error en las apreciaciones que resulten del estudio de estos importantes datos estadísticos.

Esperamos con viva impaciencia la publicación de los extractos referentes á los años 1867 y 1868, cuya próxima publicación en la Gaceta nos anuncia la dirección general, y como la impresión de las balanzas de 1865 y 1866 todavía podrá llevar algun tiempo, creemos que entretanto sería muy conveniente que se viesen tambien en la Gaceta los extractos de la exportación y movimiento de navegación de 1865 y 1866.

Felicitemos al Sr. Gisbert por la actividad que manifiesta en la publicación de la estadística comercial, con lo cual no solo se logrará el conocimiento de datos de suma importancia, sino tambien el que no vayamos en esto á la zaga de las demás naciones, como hasta ahora habia sucedido.

MISCELÁNEA POLÍTICA.

Anuncian algunos periódicos la publicación de un segundo artículo sobre la tesis del titulado *La Incoerción*, que apareció en nuestras columnas hace tres días.

Como tenemos la fábrica en casa, aparecerá ese segundo artículo, y el tercero, y el cuarto, pero oportunamente: por ahora no hace falta.

Parece que el señor marqués de los Castillejos, conforme con la mayoría de los individuos del Poder ejecutivo y todos ó casi todos los diputados, ha manifestado explícitamente su deseo de que se apresure la constitución del país.

Al Consejo de ministros celebrado ayer después de la sesión en el palacio de la Soberanía nacional asistieron, según tenemos entendido, los Sres. Rivero y Olazágu.

El progreso social arranca á la *Esperanza* las siguientes espeluznantes exclamaciones:

«¡Oh! ¡Cuán horrible, triste y pavoroso se presenta á nuestra vista... (el progreso social)! ¡Barrido el manantial de las ideas!... ¡Sumergidos en el golfo de la ambición y del lujo los mejores sentimientos del corazón!... ¡Sustituidas las reglas eternas de la verdad y de la justicia por la anarquía intelectual, por la confusión de doctrinas y por la predicación de utopías que van minando la Divinidad!... ¡Despreciadas las relaciones de la criatura con el Criador!... ¡Olvidados los sublimes dogmas de la inmortalidad del alma y de la resignación que aconseja el Evangelio! Y como consecuencia de todo, ¡millares de personas que se levantan con intención de vivir á expensas de las otras! ¡Colosales fortunas cuyo origen ha sido el dolo, el fraude y la avaricia! ¡Lazos ilegítimos! ¡Infinitos seres sin nombre! ¡Procesos escandalosos! ¡Corramos, cerramos el velo!»

«Manantiales envenenados; golfo del lujo; la Divinidad minada por utopías; anarquía intelectual; millares de gentes que viven sobre el país; fraude y avaricia; lazos ilegítimos, y como consecuencia sin duda, infinitos seres sin nombre! ¡Y esto es el progreso social! Tiene razón la *Esperanza*; corramos, corramos el velo sobre ese cuadro... y esa literatura»

Hemos oído que los diputados de la minoría republicana harán los mayores esfuerzos á fin de que la Constitución no pueda ser votada antes del día 22 de mayo próximo, en que se verifican las elecciones en el vecino imperio.

Esto se explica por la creencia en que parecen estar los referidos diputados de que las elecciones en Francia darán por resultado el triunfo de la idea republicana. Lo que es muy extraño, porque en la

Nosotros creemos posible que la Constitución no se vote antes del 22 de mayo; lo que nos parece difícil es que las elecciones del vecino imperio den por resultado la república. En buenas manos está el panderó.

Al fin la *Regeneración* habla del discurso del señor Castelar.

Escusado es decir que le comente rudamente. Pero tambien es escusado añadir que tampoco ayer publicó el discurso.

Y dice la *Regeneración* dirigiéndose al elocuentísimo orador de la minoría:

«¿Qué la Iglesia católica ha sido perseguidora! ¿Cuándo, cómo? señale las páginas de la historia el que tantas inexactitudes aventura y enseña historia. ¿Por acaso lo fué en España? — De ningún modo.»

Tiene razón el colega neo-católico; ¿qué sabe de historia el católico de la Universidad? Preciso es dispensarle estos errores históricos en que ha incurrido el Sr. Castelar, á fuerza sin duda de estudiar historia.

La imaginación del Sr. Castelar es tan vigorosa, que cuando le hace falta probar que el catolicismo algunas veces ha sido perseguidor, inventa para probarlo la Inquisición.

Porque después de las preguntas de la *Regeneración*, no queda la menor duda de que la existencia del Santo Oficio es una patraña.

¿Qué historia la historia de los neo-católicos?

Y continúa el colega:

«¿Puede la inviolabilidad de la conciencia! ¿Cuándo dejó de serlo? El hombre siempre fué libre en su conciencia; libre de aceptar el martirio por su fe.»

Esta última frase es sublime. Y á mas de sublime, perfectamente contradictoria con la que la precede.

El hombre siempre fué libre en su conciencia. Esto quiere decir que no es posible poner el alma en una parrilla.

Es libre de aceptar el martirio por su fe. Esto significa que en efecto el alma puede ponerse en una parrilla.

Aquí, pues, existe una contradicción de carácter puramente neo-católico. Pero esta contradicción se desvanece un tanto por medio del procedimiento del gran apóstol de la libertad de conciencia, Torquemada.

Ese antiguo procedimiento consiste en tostar el alma metida dentro del cuerpo.

Así se concilia lo que dice la *Regeneración* de que la conciencia es inviolable, con lo de que el hombre puede aceptar el martirio por su fe.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON NICOLÁS MARÍA RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 14 de abril de 1869.

Abierta á la una y cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario marqués de Sardoal, fué aprobada.

El Sr. BENOT: Pido la palabra para una alusión personal.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, todavía no se ha entrado en el orden del día.

ORDEN DEL DÍA.

El Sr. PRESIDENTE: Continuación del debate pendiente sobre la totalidad del proyecto constitucional. El señor obispo de Jaén continúa en el uso de la palabra.

El señor obispo de JAÉN: Tratamos ayer de una cuestión verdaderamente trascendental, y dijimos que la Iglesia no podía dejar de tener lo que tienen todos los demás seres; añadiendo que la Iglesia es una, y lo uno, señores, es exclusivo, del mismo modo que una personalidad es distinta de otra. El error no cabe al lado de la verdad: puede haber, sí, cierta tolerancia, pero no puede admitirse el error. «Amad á los hombres», dice la doctrina: pero detestad los errores.»

Al defender, señores, la unidad católica, se defienden vuestros intereses, los de vuestras familias, los de todo el país; y aquí hay otros amigos que vienen decididos á defender esa unidad, convencidos de que al obrar así defienden el gran carácter español, porque aquí no hay mas que españoles, católicos; no hay mas que la grandeza de la unidad, y no podemos menos de ser todos católicos. ¿Y cómo no habíamos de serlo? ¿Cómo habríamos podido elevar la España á la altura en que se ha encontrado, á no haber sido por eso? ¿Creéis que sin ese carácter podríamos haber llevado la España al otro lado de los mares?

No, señores; aquí todo debe ser común; y con esa motivo debo manifestar que yo celebraba oír hablar de una legalidad común; porque ¿quién de vosotros está fuera de esa legalidad común y religiosa? ¿Quién no es católico? ¿Quién se separa voluntariamente de la Iglesia? Nadie. No hay quien quiera las decepciones; todos las lamentan donde quiera que las van. Las decepciones son un pecado, ¿y quién es el que quiere pecar contra la patria, que es nuestra madre común?

A pesar de todas estas consideraciones que tan acentuables son, tenemos sin embargo un artículo en el proyecto que á vuestra deliberación se somete, que rompe esa unidad; y me admira que los señores individuos de la comisión, que todos son católicos, hayan redactado el art. 20 en la forma que lo está. Yo no veo en él otra cosa que el establecimiento de un pacto como el que puede hacerse entre el propietario y el jornalero, diciéndole el uno: te pago porque me sirves; y el otro: te sirvo porque me pagas. Esto me parece que rebaja á aquí á quien se refiere; pues por mas que el Sr. Moret ha ya dicho que la letra mata y el espíritu vivifica, á no solo me mata la letra, sino que el espíritu tambien me mata.

Aquí, señores, debía haberse tenido en cuenta que la Iglesia tenia bienes y que se la ha despojado de ellos, y ya que no se hablara de pago, podía hablarse de indemnización; pero resulta que la Iglesia no es la mejor atendida. Yo no sé lo que sucederá con las demás clases del Estado; porque aun cuando puedo decir que soy ciudadano español, del mismo modo que Sr. Pablo decía *Cives romani sum*, no me ocupo de otros asuntos que los que conciernen á mi estado; mas lo que puedo decir es, que el que sirve gratis al Estado es el clero, viniéndose después de todo á parar al término fatal de no establecer entre la Iglesia y el Estado una relación que el estipendio. Ahora bien, si vale algo por vosotros, como creo que valdrá, el carácter sacerdotal mirad bien la situación en que se le coloca, y procure remediarla.

Después de la disposición constitucional de que a todo culto público o privado, y al querer establecerlo, encuentre que no podemos hacerlo, porque vamos a romper un pacto público y solemne, un concordato que establece la base de la unión.

Yo no temo la libertad de cultos, no podría estar en un momento que la libertad de enseñanza, y así es ya un hecho, sea o no legal, ¿qué hemos de temer a la libertad de cultos? O estamos dispuestos a luchar, o no. En el primer caso, pues no podemos menos de estar dispuestos al combate, venga la lucha. Justamente tenemos multitud de tratadistas donde está dicho todo y aun mas de lo que puede decirse en nuestros días, y no se necesita gran talento ni gran elocuencia para combatir el error. Pero lo que tememos es el escándalo de lo que se dice, pues como no tenemos la soberanía de la ciencia, y aun cuando la tuviéramos no tenemos el acierto, nosotros no pereceríamos en el combate, pero se perjudicaría la sociedad, que ya está perturbada por el solo hecho de haberse principiado a ejercer cultos en algunos puntos de España.

En la catedral de Sevilla han entrado a repartir libros y papeles protestantes, promoviendo un escándalo, y allí tenían derecho los católicos a ser respetados y a que los concurrentes guardaran el silencio y compostura debidas para poder elevar respetuosamente sus plegarias al Altísimo; y sé de un pueblo de mi diócesis donde se ha dado lugar a otro escándalo; y si esto sucede ahora, cuando la libertad de cultos está, puede decirse, en erabion, cualquiera puede calcular lo que sucedería si estuviera ya establecida.

En el pueblo a que me refiero se estaba haciendo una novena; entraron unos hombres, se burlaron de los santos, trataron de derribar las imágenes, é insultaron a la majestad de Nuestro Señor Jesucristo, dando margen a un escándalo en el que pudo haber derramamiento de sangre de unos y otros. Este es un hecho de que yo tengo conocimiento; porque no quiero hablar mas que de aquello que yo sepa. Esto significa que lo que esos hombres quieren no es la libertad de cultos, sino la libertad de agresión seguida de la impunidad, y esto no lo consiente la dignidad humana.

Por lo que hace a la enseñanza, yo entiendo que no debe consentirse que se enseñe el error ó que se den lecciones que no estén conformes con la moral pública, porque en buena moral, lo que no se debe, no se puede; así es que la generalidad de los casos está prevista en el artículo constitucional que dice que no habrá mas limitación que la prescrita por la moral universal, añadiéndose también la del derecho. La moral universal, Palabra magnífica. Pero yo pregunto: ¿quién es el regulador, quien enseña, quién declara esa moral?

No podemos, pues, dejar esa idea tan vaga; es necesario que esa moral y ese derecho preexistan. ¿Y qué necesidad tenemos de andar como unos peregrinos buscando una moral universal, cuando tenemos la católica? Vuelvo, señores, a la libertad de enseñanza.

Figúrase que se fijan edictos llamando a oposición para proveer ciertas cátedras, y que se halla establecida la libertad de cultos: como no se excluyen los de ninguna religion, obtiene una cátedra, que puede ser la de historia, un judío, que puede muy bien saberla; pues ese judío se pone a explicar historia, y al llegar al año 4004, dirá: «Aquí dicen los cristianos que nació Cristo; pero no ha venido; nosotros lo estamos esperando todavía.» Y aquí ya se niega uno de los dogmas de la religion católica.

Pues se trata de una cátedra de botánica, y como para proveerla no se ha necesitado saber si el profesor pertenece a este ó el otro culto, puede no ser católico; y tener por el contrario ciertas y determinadas ideas. Hace su explicación, y para ello presenta una flor y dice: «Este es el tal vegetal, de flores ó de otra materia científica; sin comprender que en él pueden hacerse afirmaciones que nieguen la existencia del Supremo Hacedor. La libertad de enseñanza, señores, no puede ser, por consiguiente, tan absoluta como algunos pueden creer. Ved, pues, también la necesidad de una voluntad determinante, si no ha de haber resoluciones encontradas.

Nos encontramos aquí proclamando la libertad y la seguridad individual, y sin embargo hemos visto la supresión de los jesuitas, que sin duda alguna tenían derechos individuales y no podían menos de estar en posesión del derecho a reunirse, vivir en España y dedicarse a la enseñanza como lo hacían.

Los jesuitas, señores, tenían mas de mil alumnos que les habían sido encomendados por sus familias para que los educaran. ¿Y tan desconfiados andaban los padres, que iban a entregar la educación de sus hijos a maestros criminales? Seguramente que no. Es indudable que desempeñaban su cometido con gran satisfacción de todos, y se admiraba la gran tática y la uniformidad que había en sus colegios, siendo sabido lo mucho que esto vale para la educación. No obstante, vino la revolución, y los jesuitas fueron expulsados, y aparte de otras consideraciones que no expongo, consta el hecho, pero no los motivos en que se fundaba la expulsión. Esto en tiempo en que tan alto se proclama la justicia.

Los conventos de monjas han sido reducidos: esa es una medida que debía adoptarse en su tiempo y sazón, pero no de la manera que se ha llevado a cabo. En mi diócesis, en un solo convento se han reunido 52 monjes, precisamente en el convento mas ruinoso de la ciudad en que esto ha tenido lugar, las cuales pertenecen a diversas órdenes.

Vino también la suspensión del pago de lo que correspondía a los seminarios conciliares, resultando que cuando tanto se habla de que el clero no está a la altura de las circunstancias, se le priva de los medios necesarios para educarse. Yo no sé si estamos ó no a la altura de las circunstancias; yo creo que no lo estoy; pero veo que no tengo para pagar a los maestros, para comprar libros ni útiles necesarios a la enseñanza, de lo cual me lamento, porque si fuera Estado dotaría mucho la instrucción, pues sé por experiencia, por haber sido muchos años catedrático, que el sueldo de que estos gozan es muy reducido para comprar libros y todo lo demás que necesitan.

Si los seminarios han de estar a la altura de las circunstancias, es necesario que no se les prive de los medios que tienen los demás cuerpos dedicados a la enseñanza; con tanto mas motivo, cuanto que son acreedores del Estado por cargas de justicia, y el Estado tiene que pagarles a no faltar a esa justicia.

Hemos hablado ya y hemos de volver a hablar cuando se discuta, del art. 20, y para entonces tendremos ocasión de debatir con toda calma y detenimiento; pero debo añadir que a mi Estado, no me dolieran prendas en negocios de enseñanza: en otras cosas entrarían las economías.

Y después de esto se habla del dinero del clero, diciendo que es el dinero de la reacción. Yo no sé qué clase de dinero tenga el clero, que no tiene mas que sus rentas. Yo os referiré un hecho de un obispo a quien conozco, que cuando a fin de mes llama a su mayordomo para liquidar, nunca le pregunta: «¿cuánto tienes?» sino «¿cuánto te debo?» y le contesta: «es poco; tres ó cuatro duros es lo que tengo;» y entonces el obispo le manda los emplies en rancho para los pobres. Ya veis que con este dinero no pueden hacerse grandes migajas.

Pero se ha hablado de reacción, y yo no tengo miedo a las palabras. ¿Por qué he de creer que vosotros lo teméis? Pues qué, ¿no puede haber una reacción de libertad contra una tiranía? ¿Cuándo ha dicho de una enfermedad el doctor a los deudos del paciente, que avancen, que avancen? Al contrario, cuando le dicen «el enfermo está muy malo», él les contesta: ya vendrá la reacción, ya vendrá la reacción. (Risas.)

Temo molestaros demasiado. (Muchas voces: No, no.) Respecto a la unidad religiosa, vosotros sabéis que ha habido reclamaciones del episcopado y de los pueblos, y justamente ayer recibí por el correo una exposición de 3.000 firmas, en que se viene pidiendo la unidad católica; y en la carta con que me la remitieron, me dicen que están dispuestos a sostener y defender la unidad católica hasta derramar su sangre. (Rumores.) No sé si hay exageración; pero me han autorizado para que lo diga así, y aun para que declare el nombre de las personas que lo firman. Esto hay en este particular.

Y ahora voy a dirigir un ruego al gobierno provisional para decirle: Señores del gobierno provisional, señores todos de la Cámara, ¿no os parece que en un negocio tan grave como el rompimiento de la unidad católica debía haberse consultado a las universidades? (Rumores en la izquierda.) ¿No os parece estorregular? Bien: no os parece regular. Pues a mí me parece que lo era consultar a los profesores, a la magistratura, a todos cuantos pudieran haber ilustrado este importantísimo asunto.

Y es el caso que tampoco se ha oído a los obispos, y sin embargo los obispos son los jueces de la doctrina, y si no fueran eso, no serían nada. Por eso tienen la obligación de dirigir la enseñanza, de determinarla, y si vosotros ni nadie querrá que haya un episcopado español que no sepa su obligación, que no entienda su derecho y no quiera defenderle.

Todos vosotros, sin distinción, os alegraréis de que en el concilio que va a celebrarse se diga de un obispo español que ha estado en su lugar, que ha cumplido con su deber, que es una gloria de España; y cuando yo deseo la gloria de la magistratura, de las universidades, la gloria de todas las clases del Estado, ¿por qué no habéis de querer vosotros la gloria del episcopado español?

Esto es lógico, es una verdad de sentimiento, porque es una gloria patria, que hay muchas y muy grandes en el episcopado español. Y sépalo el Congreso: eso que se llama la ciencia alemana, no es de Alemania. La Alemania no tiene mas que la niebla, el sueño: el fondo es de Teresa de Jesús, de Juan de la Cruz, de Fray Luis de Granada; y si ellos llegan ahí, no han llegado como Juan de la Cruz al monte Carmelo. ¿Soy español, ó no? Precioso de serlo; inútil soy; pero poned a contribución esta pobre vida, y veréis si la vida, pobre como es, no se quema en una pira por la defensa de su patria. Nada vale, nada importa el sacrificio, pero el sacrificio se haría, el sacrificio se haría, lo repito.

Pues bien, señores, entiendo que nos perjudicamos rompiendo la unidad católica: no podemos levantar una bandera, no podemos ir como fuimos a África al grito de «cristianos contra moros», con tanta gloria para los generales que mandaban y para el país.

El Sr. PRESIDENTE: Con permiso de la Cámara, puse de V. S. desoñar el tiempo que guste.

Suspendida la sesión, continuó un cuarto de hora después, y dijo:

El Sr. obispo de JAÉN: Señores: hecha la cuestión de unidad religiosa cuestión de patriotismo, pareceme haber visto en el Congreso señales de asentimiento, y si eso pudiera traducirse por la convicción, creo yo que deberíamos recogerlos, porque habríamos logrado una gran conquista para nuestro país, que ve en nosotros los representantes de las grandes escuelas.

Y voy a decir a este propósito dos palabras. Se habla de la soberanía, de la independencia de la razón, y este punto lo resuelve perfectamente la Iglesia católica, y ve cómo la escuela católica se ha compuesto para armonizar la razón y la revolución, dando a la primera todo lo que tiene y debe tener, confundiéndola en lo que deba ser confundida.

Oid dos palabras de mi maestro Santo Tomás de Aquino: *Intellectus humanus quoadmodum potest omnino*. El entendimiento humano lo puede todo; pero ¿cómo? En cierta manera. Si lo pudiera todo en absoluto, sería Dios, sería esta razón soberana que se adora y se aplaude sin saber lo que se aplaude y se adora. El entendimiento puede hacer todas las cosas inteligibles, y de esta manera el hombre está sobre los brutos, sobre el animal, lo lo instintivo. Hasta Dios no podemos llegar; contentémonos con esa facultad tan honrosa que tanto eleva a la dignidad humana. ¿Dónde queda después de esto el panteísmo alemán y el sistema de Condillac? Todo eso ha desaparecido; vaya en buen hora.

Voy a concluir, señores diputados, dirigiendo al Gobierno varios ruegos. Lo primero que voy a pedir al señor ministro de Gracia y Justicia es que suspenda, si es posible y no hay en ello inconveniente, la supresión de conventos de monjas. Luego le rogaría también que mandara abonar las pensiones a los seminaristas conciliares, pensiones que hoy no se satisfacen y cuyo pago es indispensable para la continuación de la enseñanza; sin ella no se puede mantener a los pobres que hacen su carrera eclesiástica al amparo de los institutos.

Yo, aunque pobre, tengo el honor de la mendicidad; pero tratándose de los seminaristas conciliares, no puedo mendigar sino al señor ministro de Gracia y Justicia, pues se trata de la educación del clero, y si esto no puede instruirse, no se le culpe por su ignorancia, así como tampoco habría derecho para pedirle el pan espiritual si llegara el caso de cerrarse los seminarios, siendo en tal situación grande el peligro que correría el país. Si, señores; quién va a dirigir las conciencias, quién va a predicar las obras de misericordia, quién va a aconsejar a las familias? Lo dejó a la consideración de los señores diputados.

Y ahora me dirijo a la Cámara diciéndola que si hay libertad, debe haberla completa, y que respecto al clero existe la alternativa de devolverle los bienes ó de darle la indemnización que por ellos le corresponde; yo pido esto para el clero católico, al mismo tiempo que protesto contra las medidas de que han sido objeto los jesuitas, las monjas y los seminarios.

Y, por último, al señor ministro de Estado debo manifestarle que para una alteración tan importante como la que se consigna en el art. 20 del proyecto, convenía que mediara una breve inteligencia con el Santo Padre, porque al fin lo que se hace es romper el pacto anterior, el pacto hoy existente.

Y concluyo dando gracias a la Cámara por la benevolencia inestimable que me ha dispensado.

El Sr. BENOT: No pensaba, señores, tomar la palabra en este importante debate; pues ventilándose las grandes cuestiones de principios, esperaba que las cuestiones personales quedarían completamente eliminadas. Sin embargo, ciertas referencias del Sr. Becerra en la sesión de ayer me obligaron a acercarme a S. S. para preguntarle si había aludido a mí, y como S. S. dijo que así era, que su alusión se dirigía a mí, al señor Salvochea y a otros individuos de la minoría, debo explicar el hecho a que se refiere.

Un periódico de Cádiz, titulado la *Libertad* y acérrimo enemigo de la idea republicana, publicó, diciendo que lo tomaba de la *Gaceta*, una adhesión a la ex-reina de España con motivo de ciertas apreciaciones de la prensa extranjera, en la cual aparecía mi firma, la del señor Salvochea y otros.

Si otras pruebas no existieran de la equivocación cometida en ese documento, bastaría ver en él la firma del Sr. Salvochea, que entonces no podía ejercer cargo alguno en razón a su poca edad. Me advertí en este momento que la firma era del padre; y siendo así, no diré mas sobre esta circunstancia.

Por lo que hace a mí, no tomé en cuenta las indicaciones que se me hicieron por varios amigos, porque estoy muy acostumbrado a que la prensa se ocupe de mis publicaciones, hasta que supiera que otro periódico de esta capital, el *Pueblo*, se hizo eco de lo manifestado por la *Libertad* de Cádiz. Entonces fijé la atención en ello por la importancia de ese periódico, y además porque a la sazón corría el rumor de que la insurrección de Cádiz había sido promovida por el oro isabelino.

Pero al ir a contestar me ocurrió un escrúpulo. Pensé que quizás como vicepresidente que era de la comisión de estadística de la provincia, podría haber firmado sin saberlo, entre otros documentos que diariamente autorizaba, alguna adhesión que la comisión dirigiera a la ex-reina. Procedí a un exámen minucioso de todos los documentos, y después envié al *Pueblo* la siguiente carta. (Leyó.)

No necesito decir mas en cuanto a la alusión del señor Becerra, deseando que en las grandes cuestiones de principios que ahora estamos debatiendo no entremos en personalidades que nos aparten del exámen profundo de esas cuestiones.

El Sr. BECERRA: Ha dado motivo a las explicaciones del Sr. Benot el recuerdo que ayer hice de que el pueblo español es muy entusiasta y un poco voluble ó impresionable, y añadía, sin meterme a aprobar ni a censurar a nadie y como una cosa que correspondía bien a lo que iba diciendo, que entre los señores de enfrente había algunos que felicitaban a la ex-reina doña Isabel de Borbon, mientras otros de entre ellos y de entre nosotros estaban en los calabozos, otros en la emigración ó bajo el peso de una sentencia de muerte. Pero esto no podía ser un ataque a la minoría republicana.

Ahora, respecto a la alusión, diré que desde luego no podía dirigirse al Sr. Soler, que ayer tuvo la bondad de dirigirme una pregunta hallándome fuera del salón, pues S. S. en aquella época, y mucho antes, arrastraba un grillete; no el grillete que deshonra; por su amor a la libertad, por trabajar en favor de la libertad.

En cuanto al Sr. Benot, yo no hacía mas que citar un hecho que he visto en la *Gaceta* del 24 de abril del año 1867, y no entraré a dilucidar si S. S. debió ó no protestar al ver su firma en un documento de esa clase. Si se ha abusado del nombre de S. S. y de otros que también aparecen en el mismo, yo me alegraría que se promoviese un debate sobre esto, para que quedaran en el lugar que les corresponde.

Concluido este punto, voy a rectificar algunos conceptos equivocados que me ha atribuido el Sr. Monterola. Dije ayer que en varios de los concilios de Toledo se habían dictado, de una manera mas ó menos vigorosa, medidas que son persecuciones contra los judíos. Pues bien, ahora voy, con el permiso de la Cámara, a leer algunas de esas disposiciones. (Leyó.) Resulta, pues, señores, que la Iglesia católica autorizaba ó permitía en aquel tiempo la esclavitud; que se obligaba a los judíos por la fuerza a que se bautizaran, se les separaba de sus mujeres, se les arrebataban sus bienes, se les quitaban sus hijos, y se les privaba, en fin, de todas las afecciones que hacen la vida agradable y sin las cuales no hay propiamente vida.

El Sr. MANTEROLA rectifica.

El Sr. CASTELLAR: Señores: prometí en mi última rectificación no hablar en mucho tiempo, y no hablaré; leeré. Dudaba ó negaba el Sr. Monterola tres asertos míos: la apoteosis de la matanza de la noche de San Bartolomé en el Vaticano; la afirmación de Inocencio III respecto a la perpetua esclavitud de los judíos; la carta de San Pio V en el complot para asesinar a Isabel de Inglaterra.

Voy a leer tres documentos:

1.º La apoteosis de la matanza de San Bartolomé. El sabio Valery, antiguo bibliotecario de Versalles, en su obra clásica *Viajes históricos, literarios y artísticos*, libro XV, capítulo III, dice:

«Entre los grandes frescos de la Sala Régia, representando los hechos gloriosos de los Papas, se nota «*Cárlos IX en medio del Parlamento aprobando la sentencia contra Coligny: el cuerpo de este arrojado por una ventana, y la matanza de la Saint Barthelemy*, que produjo en Roma la embriaguez de una victoria y obtuvo su pleno consistorio la aprobación de Gregorio XIII, «*Papa letrado y virtuoso*».

2.º Condennación de los judíos a esclavitud por Inocencio III. «*Propria culpa submisit perpetua servituti*» (Véase la epístola 8.ª.) En carta dirigida al arzobispo de Sens y al obispo de París para que repriman a los judíos, dice el mismo Papa: «Que no tengan la arrogancia de levantar contra la fe cristiana su cabeza condenada a perpetua servidumbre; que tengan siempre el respeto y el temor propio de los esclavos.» Usa siempre la palabra latina *servus*. En carta reconviendo al rey de Castilla por haber exceptuado a los judíos del pago del diezmo eclesiástico: «No favorezais la Sinagoga en perjuicio de la Iglesia, porque poneis los esclavos sobre vuestros señores».

Vamos a la cuestión de San Pio V. Para testificar todos estos hechos que voy a leer, preciso consultar la correspondencia de Felipe II, publicada por Gachard, tomo 2.º, páginas 185, 187, 191, 192, 195, 197, 199.

«Pio V escribe a Felipe II que Rodolfo va a hablarle de un asunto que interesa a Dios y a las naciones cristianas, y que le ruega procure toda suerte de medios para que salga en su empresa bien, porque es en honor de Dios».

«Rodolfo se presentó a Felipe II para enterarle del encargo del Papa, y el secretario escribió estas palabras: «Trátase de asesinar la reina Isabel. El emisario expone los detalles del golpe que meditaba. Examinados en pleno Consejo de Estado. El gran inquisidor arzobispo de Sevilla sostuvo que era necesario ayudar la conspiración y declarar que se trababa en conformidad con las bulas del Papa; el duque de Feria propuso que se fundase sobre el derecho que la reina de Escocia tenía a la sucesión de la corona de Inglaterra. El nuncio presentó el asunto como muy fácil; el rey comunicó el proyecto de los conjurados al duque de Alba. Entró en detalles y dijo en todas sus cartas que se trataba de asesinar a la reina. Por servicio de Dios y bien de su Iglesia, su Santidad ofrece su asistencia, y está pronto, aunque pobre y arruinado, a emplear en ella los caudales de la Iglesia, y hasta sus propios vestidos».

El Sr. MANTEROLA: Seré muy breve. El Sr. Castellar, hablando de la apoteosis de los horrores de la San Bartolomé hecha en el Vaticano, no dijo que la cabeza del conde de...

esta capital, el *Pueblo*, se hizo eco de lo manifestado por la *Libertad* de Cádiz. Entonces fijé la atención en ello por la importancia de ese periódico, y además porque a la sazón corría el rumor de que la insurrección de Cádiz había sido promovida por el oro isabelino.

Pero al ir a contestar me ocurrió un escrúpulo. Pensé que quizás como vicepresidente que era de la comisión de estadística de la provincia, podría haber firmado sin saberlo, entre otros documentos que diariamente autorizaba, alguna adhesión que la comisión dirigiera a la ex-reina. Procedí a un exámen minucioso de todos los documentos, y después envié al *Pueblo* la siguiente carta. (Leyó.)

No necesito decir mas en cuanto a la alusión del señor Becerra, deseando que en las grandes cuestiones de principios que ahora estamos debatiendo no entremos en personalidades que nos aparten del exámen profundo de esas cuestiones.

El Sr. BECERRA: Ha dado motivo a las explicaciones del Sr. Benot el recuerdo que ayer hice de que el pueblo español es muy entusiasta y un poco voluble ó impresionable, y añadía, sin meterme a aprobar ni a censurar a nadie y como una cosa que correspondía bien a lo que iba diciendo, que entre los señores de enfrente había algunos que felicitaban a la ex-reina doña Isabel de Borbon, mientras otros de entre ellos y de entre nosotros estaban en los calabozos, otros en la emigración ó bajo el peso de una sentencia de muerte. Pero esto no podía ser un ataque a la minoría republicana.

Ahora, respecto a la alusión, diré que desde luego no podía dirigirse al Sr. Soler, que ayer tuvo la bondad de dirigirme una pregunta hallándome fuera del salón, pues S. S. en aquella época, y mucho antes, arrastraba un grillete; no el grillete que deshonra; por su amor a la libertad, por trabajar en favor de la libertad.

En cuanto al Sr. Benot, yo no hacía mas que citar un hecho que he visto en la *Gaceta* del 24 de abril del año 1867, y no entraré a dilucidar si S. S. debió ó no protestar al ver su firma en un documento de esa clase. Si se ha abusado del nombre de S. S. y de otros que también aparecen en el mismo, yo me alegraría que se promoviese un debate sobre esto, para que quedaran en el lugar que les corresponde.

Concluido este punto, voy a rectificar algunos conceptos equivocados que me ha atribuido el Sr. Monterola. Dije ayer que en varios de los concilios de Toledo se habían dictado, de una manera mas ó menos vigorosa, medidas que son persecuciones contra los judíos. Pues bien, ahora voy, con el permiso de la Cámara, a leer algunas de esas disposiciones. (Leyó.) Resulta, pues, señores, que la Iglesia católica autorizaba ó permitía en aquel tiempo la esclavitud; que se obligaba a los judíos por la fuerza a que se bautizaran, se les separaba de sus mujeres, se les arrebataban sus bienes, se les quitaban sus hijos, y se les privaba, en fin, de todas las afecciones que hacen la vida agradable y sin las cuales no hay propiamente vida.

El Sr. MANTEROLA rectifica.

El Sr. CASTELLAR: Señores: prometí en mi última rectificación no hablar en mucho tiempo, y no hablaré; leeré. Dudaba ó negaba el Sr. Monterola tres asertos míos: la apoteosis de la matanza de la noche de San Bartolomé en el Vaticano; la afirmación de Inocencio III respecto a la perpetua esclavitud de los judíos; la carta de San Pio V en el complot para asesinar a Isabel de Inglaterra.

Voy a leer tres documentos:

1.º La apoteosis de la matanza de San Bartolomé. El sabio Valery, antiguo bibliotecario de Versalles, en su obra clásica *Viajes históricos, literarios y artísticos*, libro XV, capítulo III, dice:

«Entre los grandes frescos de la Sala Régia, representando los hechos gloriosos de los Papas, se nota «*Cárlos IX en medio del Parlamento aprobando la sentencia contra Coligny: el cuerpo de este arrojado por una ventana, y la matanza de la Saint Barthelemy*, que produjo en Roma la embriaguez de una victoria y obtuvo su pleno consistorio la aprobación de Gregorio XIII, «*Papa letrado y virtuoso*».

2.º Condennación de los judíos a esclavitud por Inocencio III. «*Propria culpa submisit perpetua servituti*» (Véase la epístola 8.ª.) En carta dirigida al arzobispo de Sens y al obispo de París para que repriman a los judíos, dice el mismo Papa: «Que no tengan la arrogancia de levantar contra la fe cristiana su cabeza condenada a perpetua servidumbre; que tengan siempre el respeto y el temor propio de los esclavos.» Usa siempre la palabra latina *servus*. En carta reconviendo al rey de Castilla por haber exceptuado a los judíos del pago del diezmo eclesiástico: «No favorezais la Sinagoga en perjuicio de la Iglesia, porque poneis los esclavos sobre vuestros señores».

Vamos a la cuestión de San Pio V. Para testificar todos estos hechos que voy a leer, preciso consultar la correspondencia de Felipe II, publicada por Gachard, tomo 2.º, páginas 185, 187, 191, 192, 195, 197, 199.

«Pio V escribe a Felipe II que Rodolfo va a hablarle de un asunto que interesa a Dios y a las naciones cristianas, y que le ruega procure toda suerte de medios para que salga en su empresa bien, porque es en honor de Dios».

«Rodolfo se presentó a Felipe II para enterarle del encargo del Papa, y el secretario escribió estas palabras: «Trátase de asesinar la reina Isabel. El emisario expone los detalles del golpe que meditaba. Examinados en pleno Consejo de Estado. El gran inquisidor arzobispo de Sevilla sostuvo que era necesario ayudar la conspiración y declarar que se trababa en conformidad con las bulas del Papa; el duque de Feria propuso que se fundase sobre el derecho que la reina de Escocia tenía a la sucesión de la corona de Inglaterra. El nuncio presentó el asunto como muy fácil; el rey comunicó el proyecto de los conjurados al duque de Alba. Entró en detalles y dijo en todas sus cartas que se trataba de asesinar a la reina. Por servicio de Dios y bien de su Iglesia, su Santidad ofrece su asistencia, y está pronto, aunque pobre y arruinado, a emplear en ella los caudales de la Iglesia, y hasta sus propios vestidos».

El Sr. MANTEROLA: Seré muy breve. El Sr. Castellar, hablando de la apoteosis de los horrores de la San Bartolomé hecha en el Vaticano, no dijo que la cabeza del conde de...

ya ese error, y no hay para qué insistir en eso.

El Sr. MANTEROLA: Reconozco que en Roma se celebró el acontecimiento tristemente funesto del San Bartolomé; pero fué porque allí llegaron las noticias desfiguradas, y entonces no se conocía el alambre que las rectificaba al instante. Se creyó que se trataba de sublevar calvinista contra el rey católico, y que el plan se descubrió y se salvó el rey. Lo podría demostrar con el discurso de gracias. Además, al San Bartolomé católico había precedido el de los calvinistas, y yo repruebo el uno y el otro.

El segundo punto en que no convenía con el señor Castellar, era en el de que Inocencio III hubiera dado efectos alguna. Ya sabía yo que no había dado ninguno; así es que lo que S. S. nos ha traído ha sido sus epístolas. Inocencio III no pudo reducir a esclavitud a los judíos; hubiera sido ponerse en contradicción consigo mismo.

Es más: yo también hubiera deseado que ese texto se leyese en latín, porque la palabra *servus* unas veces se traduce esclavo y otras veces súbdito.

Con respecto a Pio V, se han dicho en contra suya las cosas mas absurdas. Bien sabido es que el conde de Coligny buscó un panadero para que se fingiera hijo de Pio V, y aparecieron cartas suyas firmadas como cardenal en fecha en que todavía no había sido elevado a la dignidad cardenalicia. Se trató de castigarle y se opuso a ello Pio V.

Occupándome de los escritos que se le atribuyen, diré que la carta que aquí se ha leído es auténtica; lo que yo

niego es que se rogase en ella a Felipe II que asesine a un asesino.

El Sr. MONTERO RIOS: Señores diputados: cuando me dispensesteis la honra de nombrarme para la comisión, no creía que había de llegar el momento que esta honra había de ser para mí una carga insostenible.

Estáis todavía bajo la impresión de los elocuentes discursos que aquí se han pronunciado, y de la hermosa frase del ilustre obispo de Jaén, que dirigiéndose a nuestros corazones ha procurado comunicarnos el convencimiento que abriga el suyo. En esta situación llamada a tomar parte en este debate. No era yo el debía hacerlo, sino el dignísimo presidente de la comisión, eminente orador y gloria de nuestra patria. Hubiera podido llenar también cumplidamente este cometido, y en general todos los miembros de la comisión menos yo; pero como ha dicho el Sr. Becerra, los res no se discuten, se cumplen, y voy a cumplir el deber hasta donde pueda.

Afortunadamente para mí, no habré de hacer ni mucho ni poco religioso. Considero como una dignidad ser el mas ardiente hijo de la Iglesia; me precio de católico; conservo en mi corazón la ardiente llama de la fe, que procuro inculcar en el corazón de mis hijos como la prenda mas preciosa para los contratiempos de su vida.

Permitidme, ante todo, que felicite al señor obispo de Jaén, al arzobispo de Santiago y al canónigo Sr. Monterola, y a la Cámara, y a mí mismo, porque lo que se nos ha dicho por estos señores es la sanción solida y la garantía mas grande de que nuestra regeneración no perecerá.

El pueblo español, levantado en setiembre del anterior, derrocó una dinastía secular que era odiosa para sus aspiraciones, y eligió unos representantes sustituyesen con otro nuevo el edificio político que había derribado. Entre ellos han elegido a los señores obispos y al señor canónigo, y en el mero hecho de aceptar estos sus cargos han sancionado esa revolución puesto que S. S. no podían venir aquí en virtud de una teoría condenada por todos, como lo está la teoría de los hechos consumados.

La Iglesia, pues, está identificada con nosotros desde que han venido esos diputados aceptando la revolución, no podemos ya creer que la Iglesia mire contra nuestras libertades. La causa de la libertad y la de la religion han quedado hermanadas para siempre con el mero hecho de la diputación de esos señores.

Por último grande que estos no hayan reconocido esa revolución hasta sus verdaderos límites. Y digo, porque no concibo que el principio de la política no entrañe necesariamente la libertad de conciencia que nosotros consignamos. La libertad de conciencia en todas sus manifestaciones no puede menos de caber dentro de la religion, como ha cabido en otros tiempos. Antiguamente la doctrina de la Iglesia era la tolerancia, era la libertad. Yo recuerdo que en los primeros siglos los padres de la Iglesia no combatían otra cosa, y que San Martín de Tours no combatía a hermanos suyos en Jesucristo a los obispos que pedían la protección del brazo secular para hacer castigos a los herejes.

El señor obispo de Jaén venia a pedir para la Iglesia la protección del Estado; pero al pedir esto, ¿no S. S. para la religion un carácter político que yo no tengo? Yo en este punto puede también citar a S. S. que decía el célebre obispo de Arrás, Mr. Parisis: libertad en el derecho comun es lo que conviene a la Iglesia.

Libertad de conciencia, este grito de la Iglesia, ¿cómo ha venido a ser el grito de la humanidad? La libertad, la Iglesia no la reclama mas que en los casos en que en la actualidad proclama la razón humana: es decir una libertad igual para todos; nada de peculiar para nosotros, nada de excepcional contra otros.

Las consecuencias legítimas de este principio me libre ejercicio de todos los cultos, forma exterior de fe, expresión social del pensamiento religioso, sin hablar así; desenvolvimiento natural, por consiguiente de la libertad de conciencia.

Si el señor obispo de Jaén viene a pedir la independencia religiosa, ¿por qué no se ha puesto de acuerdo el obispo de Arrás, con Mr. Parisis? ¿Se ha de hacer en nombre de la religion católica una cosa que se hace en nombre de esa misma religion en Francia? Bélgica tiene otras tantas naciones de Europa? No lo defendía sin duda el señor obispo, porque cuando la esfera propia de la religion con otra esfera política que continuara el sistema que defendían Gregorio VII ó Inocencio III.

¿Es posible, señores, que se sostenga aquí la libertad católica sin protección del Estado como Iglesia católica? No: pero ¿es hoy posible conservar esa unión tan íntima sin que peligran el Estado ó la Iglesia? Tampoco. La historia nos lo demuestra perfectamente, y la historia es el mejor de los maestros: cuando el poder secular débil, la Iglesia le absorbió; cuando el poder secular absoluto y fuerte, absorbió a su vez el de la Iglesia, las nuestras condiciones actuales, ¿sería tan difícil la Iglesia absorber en sí todo el poder público?

Es, pues, preciso que la religion no viva en la política, sino que en otra esfera amplísima, en su propia, llene su alta y civilizadora misión.

Decís el señor obispo que la libertad de conciencia trúa la legalidad comun. Pues qué, señores, ¿nosotros tratamos de crear una ley comun para los españoles y los extranjeros, ¿no hacemos mas que el que todos la acaten, que si quisieramos crear una ley para los que profesan el catolicismo y una para los que profesan el protestantismo y una para los que profesan el islamismo, ¿no sería eso una ley de proscripción para los que no lo profesan?

Es cierto tampoco que vayamos a destruir las glorias nacionales, y que estas sean hijas de la religion? ¿Son efectivamente hijas de la religion las glorias nacionales? ¿Por qué entonces nos ten en otras naciones sometidas a la misma ley de libertad? ¿Por qué entonces no las tenemos en libertad XVII y XVIII? ¿Por qué no las hay desde que los católicos establecieron la Inquisición, que es la mas pura de la unidad religiosa?

No nacen, no, las glorias nacionales de ese principio de eso, a ellas son debidos muchos males, pero para la Iglesia, como para el estado civil, ¿no he visto la diferencia que hay entre el estado civil de la anterior a Enrique IV, y el que tuvo en el estado civil de ese gran monarca publicó el edicto de Nantes, hasta que ese edicto fué revocado por Luis XIV. ¿No recordáis que a las guerras de la Liga siguió gran tranquilidad, turbada solo cuando se restableció la intolerancia religiosa?

Creía el señor obispo que con la libertad de conciencia la Iglesia se estrecharía en muy poco tiempo. Pero ¿no he de admitir yo esto, si oro en la perpetua para la Iglesia anunció Jesucristo? No; sin la protección del Estado, tiene en sí misma la Iglesia suficiente bastante para no perecer, porque es imperiosa, que eterna la instituyó Dios, y la declaró el Maestro.

Y acaso prueba algo en contra de la libertad de cultos los abusos cometidos en Sevilla y en un punto de Jaén? ¿Podríamos nosotros sacar un argumento contra de la religion, de un crimen horrible cometido en los claust

derecho para ahogar hoy su conciencia, es decir, para privarle del mas grande de sus derechos? Si admitimos esta intolerancia, como hemos de condenar al imperio romano que perseguia á los primeros católicos? ¿Cómo hemos de censurar al autócrata de Rusia cuando persigue á los polacos que profesan esta misma religion? ¿Cómo hemos de anatematizar á las tribus del Africa que asedian á nuestros misioneros?

No bien, señores, que mientras aquí se defiende la unidad católica, se dedican en otras partes á la libertad de cultos, y al oír hacer esta clase de argumentos, no puedo olvidar que el ilustre Lacordaire decia con este motivo: «Cualquiera que excepte un solo hombre en la reclamación del derecho; cualquiera que consienta la esclavitud de un solo hombre blanco ó negro, no hace sino lo que haria con uno de sus cabellos mal colocado: sino lo es un hombre sincero y no merece combatir esta no es una sagrada del género humano. La conciencia pública rechazará siempre al hombre que pide una libertad exclusiva ó insuficiente el derecho de otro, porque la libertad exclusiva no es sino un privilegio, y la libertad insuficiente no es sino una traición. Pero hay en el corazón del hombre honrado que habla por todos, y que al hablar por todos parece algunas veces hablar por sí mismo, una ley de poder, de superioridad lógica y moral, que produce indefectiblemente la reciprocidad. Si, católicos, entendido bien, si queréis la libertad para vosotros, es necesario que la queráis también para todos los hombres, para todos los cielos. Si no la pedís mas que para vosotros, no os os concederá: dadla vosotros donde seáis señores, á fin de que os conceda donde seáis esclavos.

Parece, señores, que ese hombre célebre habia adivinado las palabras que habia de pronunciar aquí el señor obispo de Jaen.

Y es tanto mas doloroso para los que como yo son católicos de corazón y tienen una fe ciega en los destinos de la Iglesia haber oído al señor obispo censurarnos por esto, cuando creíamos que dábamos una gran cosa á la Iglesia, dándole el derecho de publicar sus doctrinas y el de asociarse, permitiéndola así que poniendo la verdad enfrente del error, haga triunfar aquella, y que asociándose á una gran expansión al espíritu vivificante que la anima. Sin embargo, el señor obispo combate esas libertades y combate la libertad de enseñanza, por lo cual la Iglesia francesa dió tantas gracias á la república de 1848.

¿Quería acaso S. S. crear esas libertades para la Iglesia constituyendo un privilegio? Pues esto era imposible; esto no lo podíamos hacer nosotros de ninguna manera.

Sr. Presidente, si S. S. me lo permite, descansaré algunos minutos.

Sr. PRESIDENTE: Con la vótea de la Cámara, queda V. S. haciendo.

Continuando la sesión al cabo de un cuarto de hora, Sr. MONTERO RIOS: Habia tenido el honor, señores, de manifestar que este proyecto, en todo lo relativo á la libertad de cultos, no era contrario á las condiciones que la Iglesia necesita para vivir; que aquí se habia atacado á la libertad de cultos en nombre de un principio antiguo; que esa libertad era una de las principales bases de la Iglesia; que habia sido defendida y proclamada por la misma religion en otros países, y que si en ella la religion católica puede, no parecer, pero al menos trasmigrar como las aves viajeras.

Y es verdad, señores, aunque sea doloroso confesarlo, que la Iglesia en España, viviendo en los tres últimos siglos bajo la protección del Estado, no ha brillado, no ha progresado, no se ha puesto al nivel de lo que es en Francia, en Bélgica y en otros puntos.

La libertad de conciencia fué proclamada en Bélgica por todo el episcopado de aquel país, y reconocida por el Pontífice como ventajosa para la misma religion.

¿Cuan varía? ¿Por qué se combate aquí lo que se defende en otros países? ¿No hemos oído á los hombres de la Iglesia aplaudir lo que se hace en Inglaterra emancipando la Iglesia católica de Irlanda y expropiando los bienes de la Iglesia protestante inglesa? Pues ¿por qué se quiere tolerancia en unos países y intolerancia en otros? Es verdad que hay algo en el origen de esa propiedad que no es muy bueno; pero ¿no tienen nada que censurar las adquisiciones de la Iglesia católica en España, como todas las adquisiciones colectivas?

Y será verdad que la libertad de cultos pueda traer los conflictos que nos anunciaba el señor obispo de Jaen? ¿Qué quiere decir que hay 3.000 españoles que están dispuestos á derramar un sangre en favor de la unidad religiosa? ¿Se les va á obligar acaso á renunciar á su culto? No; se va á garantizar á cada uno el suyo. Yo bien sé que hay grandes exposiciones con muchas firmas pidiendo la unidad católica, y no sé si hay pueblo en que aparezcan mas firmas que habitantes tiene según el catastro, y no sé si hay otros en que han firmado niños y niñas que no sabian hablar; pero aunque fueran efectivamente tres millones de firmantes los que trajeran esas exposiciones, ¿no hay otros 13 millones de españoles que no han querido firmarlas, por mas que se les ha invitado á ello?

Se ha hablado tambien de la expulsión de los jesuitas, de la reunion de las monjas y de la suspension del pago de los seminarios.

En estas cuestiones, señores, yo debo decir que no creo que son los que sostienen la intolerancia los que quieren combatir el hecho de la expulsión de los jesuitas. ¿No aplaudió todo el episcopado español la expulsión de los jesuitas en tiempo de Carlos III? Pues ¿por qué combatir hoy un hecho enteramente análogo?

Si se han reducido los conventos de monjas, ¿no hay una disposición anterior, el concordato, que prohibe que haya congregaciones religiosas de mujeres que no se dediquen á la enseñanza ó á la caridad? ¿Se quiere sostener el concordato para unas cosas y no para otras?

En cuanto á lo de los seminarios, ¿no se da á la Iglesia una libertad completa para organizar su enseñanza? Pues ¿por qué se queja de una medida que es puramente económica?

¿Queréis, señores, mantener esa doctrina, relación entre la Iglesia y el Estado? Pues sometéis á él como lo estáis antes. No queréis vuestra libertad privando al Estado de la suya, porque, ya lo habeis oído, ese privilegio, según Lacordaire, es una traición.

Y como si la libertad de cultos llevara consigo la proscricción del adelanto de nuestro episcopado, se nos decia que era precisa la unidad religiosa. Pues yo, señores, que reconozco en nuestro episcopado una gran ilustración, no puedo menos de reconocer que hay otros que van delante de él, que hay otros que han avanzado mas, y que lo han hecho precisamente porque no vivían en países que tuvieran esa intolerancia religiosa.

No es posible, señores, en España, ni en ninguna parte donde la libertad impera, ahogar la libertad del pensamiento, la de la conciencia y la de la asociación. ¿Qué podria, pues, traernos la unidad religiosa, dado caso de que pudiéramos sostenerla? Si nosotros tenemos que permitir la libre discusión, con la unidad de cultos lo único que podríamos conseguir seria extender por el país el indiferentismo religioso; para no hacer esto es preciso que desde que hay alguien que no admita la doctrina católica, no se le pueda prohibir que dé á la doctrina que él profese su culto propio.

Yo deseo, pues, que la Iglesia católica, aceptando los principios consignados hoy por la civilización, se avenga á que la Constitución los contenga, y comprenda que el establecimiento de la libertad de cultos es conveniente, no solo para la potestad civil, sino para la Iglesia misma.

Se leyó la siguiente

Proposición incidental.

«Pedimos á las Cortes se sirvan acordar que no se declare suficientemente discutido el proyecto de Cons-

titucion en su totalidad mientras haya algun señor diputado que tenga pedida la palabra.

Palacio de las Cortes 12 de abril de 1869.—José Maria Orense.—F. Suñer y Cadevila.—Estanislao Figueras.—Gumersido de la Rosa.—Fernando Garrido.—Bais Blanc.—Antonio Benavent.

El Sr. PRESIDENTE: Cualquiera de los señores firmantes de la proposición puede apoyarla.

El señor marqués de ALBAIDA: Si la sesión ha de levantarse pronto, dejaré para mañana el apoyo de la proposición, si á V. S. le parece.

El Sr. PRESIDENTE: Va á consultarse á la Cámara si se prorrogará la sesión.

Hecha la oportuna pregunta, se acordó afirmativamente.

El Sr. PRESIDENTE: El señor marqués de Albaida tiene la palabra para apoyar la proposición.

El señor marqués de ALBAIDA: Señores diputados: parece increíble que haya algo mas que decir sobre la totalidad del proyecto de Constitución; pero la verdad es que no solo queda algo por decir, sino que aun no se ha dicho lo mas importante, á mi modo de ver.

La revolución de setiembre nos ha concedido á los españoles ciertos derechos y garantías que no teníamos, y en virtud de los cuales hemos podido llegar hasta aquí, porque de otra manera, con lo que ha hecho el Gobierno, la revolución no habria marchado adelante, porque cuando los pueblos no ven las ventajas que esperan de estos grandes hechos que se llevan á cabo en las sociedades, se cruzan de brazos y las revoluciones, faltas de apoyo, caen por tierra.

Pues bien; sentado esto, el punto principal que hay necesidad de examinar es, si dada la situación actual, gozando de la libertad de imprenta, del derecho de reunión, de asociación, de todos los derechos individuales, en fin, es un retroceso ó un adelanto la Constitución que se nos propone.

Para mí no hay duda de que es un retroceso enorme, pues desde el momento en que esa Constitución se sancione empezarán á desaparecer todos los derechos que hasta ahora hemos disfrutado, no obstante que la experiencia ha demostrado que no hay peligro alguno en el uso de la libertad que hasta ahora hemos tenido, habiéndose podido discutir tranquilamente los mas opuestos sistemas, sin que haya habido el mas leve peligro para la sociedad, que tiene mas sólidos cimientos que los que algunos se figuran. Pero ¿qué es lo que ha pasado para que ahora se crea que debemos cercenar algunas libertades?

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, ahora no se discute la situación política del país, sino si el debate sobre la totalidad del proyecto de Constitución ha de prolongarse mas, ó no.

El señor marqués de ALBAIDA: Pues precisamente para demostrar la necesidad de que se prolongue mas, es para lo que tengo que referir algunos hechos.

El Sr. PRESIDENTE: V. S. no tiene derecho para otra cosa que para apoyar su proposición.

El señor marqués de ALBAIDA: Yo tengo el derecho de aducir todas aquellas razones que crea convenientes en apoyo de la proposición.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. puede citar los puntos que no han sido discutidos, pero no puede debatirlos ahora, porque eso no conduce al apoyo de la proposición, que es para lo que V. S. tiene la palabra.

El señor marqués de ALBAIDA: Como S. S. no sabe cuál va á ser la conclusión de mi discurso, no es fácil que pueda determinar el modo con que debo llegar á ella.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. no puede entrar en un examen que es propio de la totalidad del proyecto de Constitución, y no es tampoco el que dirige la discusión.

El señor marqués de ALBAIDA: V. S. es el que dirige la discusión, pero no es el que dirige mi legión.

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señor diputado. Continúese S. S. á la cuestión.

El señor marqués de ALBAIDA: Pues bien; digo que no habiéndose aducido todos los argumentos mas importantes para demostrar que la Constitución que se propone es un retroceso, debe continuarse el debate sobre la totalidad; y en prueba de ello, iba enumerando los que yo juzgaba no haberse utilizado todavía. S. S. sabe que yo no he hecho reclamación alguna cuando se me ha interrumpido; pero ahora no estamos en el mismo caso.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. puede seguir hablando mientras se atenga á lo que previene el Reglamento; pues en otro caso la presidencia tendrá que interrumpirle necesariamente.

El señor marqués de ALBAIDA: Pues siguiendo en mi discurso, digo que la Constitución, que se nos propone debía compararse con las que hemos tenido ya, y desde luego, si esa comparación se hiciera, yo me comprometería á demostrar que en muchos casos es inferior á las anteriores. No hablaré de la Constitución que dió José Bonaparte.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo permitir que S. S. haga esa comparación, pues nada tiene que ver eso con el apoyo de la proposición.

El señor marqués de ALBAIDA: Yo insisto en que es necesario demostrar que todos esos puntos no se han debatido y que deben ser objeto del debate sobre la totalidad.

El Sr. PRESIDENTE: V. S. puede hacer la enumeración de lo que crea que no se ha discutido, pero no debatirlo ahora. Por lo demás, las Cortes no pueden permitir esta clase de debate, y yo invoco la autoridad de la Cámara. (Aplausos de asentimiento.) S. S., como autor de la proposición incidental, no puede hacer otra cosa que apoyar la proposición.

El señor marqués de ALBAIDA: Pues eso es lo que estoy haciendo. (Rumores.)

El Sr. PRESIDENTE: Si así fuera, no habria interrumpido á S. S.

El señor marqués de ALBAIDA: En otra ocasión me resignaría; pero en la presente, debo decir á S. S. que no es el juez de mis argumentos.

El Sr. PRESIDENTE: ¡Libreme Dios de ser juez de los argumentos de S. S. Lo único que hago es ver si S. S. se conforma ó no con las prescripciones del Reglamento. S. S. está apoyando la proposición incidental; creo que no se han tratado todos los puntos que deben ser objeto del debate sobre la totalidad. ¿Qué puntos son esos que quedan por tratar? Puesto de ciertos S. S., pero no discutiremos. En ese terreno le concedo la palabra á S. S. ¿Quiere S. S. continuar defendiendo la proposición en esos términos? Puede hacerlo.

El señor marqués de ALBAIDA: No quiero continuar, pero S. S. me está corrigiendo.

El Sr. PRESIDENTE: El Presidente no hace mas que cumplir con el Reglamento.

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: No es posible, porque ya se ha concedido la palabra al Sr. Orense como uno de los autores de la proposición: ha dicho que ha creído conveniente, y ahora, como ve S. S., no quiere continuar apoyándola.

El Sr. FIGUERAS: El Sr. Orense queria continuar apoyando su proposición; pero ha visto que le era imposible hacerlo como en su conciencia debía, y se ha sentido. Yo, que tengo gran fe en la ilustración del Sr. Presidente, y sobre todo en su imparcialidad, le ruego que considere el por qué no ha continuado el señor Orense apoyando la proposición.

En vista de esto, pues, yo, como uno de los firmantes de la proposición, desearia hacer uso de la palabra para apoyarla. (Varias voces: No, no.) Si no queréis que hable y desearis que termine pronto este debate que tanto deseo tener de ver acabado, sea en buena hora; callaremos; pero conste que estamos en nuestro derecho.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. comprenderá que, at-

niéndonos al Reglamento, es imposible que hable S. S., por mas que yo lo siento mucho.

El señor marqués de ALBAIDA: Conste que yo no he dejado de hablar voluntariamente, sino que la cuestión iba tomando tal aspecto, que he querido evitar un conflicto á la Cámara.

Leida nuevamente la proposición por el señor secretario marqués de Sandoval, se preguntó si habia lugar á votar, y después de haberse contestado afirmativamente, se acordó que la votación fuera nominal.

Verificada esta, la proposición fué desechada por 132 votos contra 53.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: discusión por artículos del proyecto constitucional.

Se levanta la sesión.

Eran las siete.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se ha expedido el siguiente decreto:

Artículo 1.º Queda cerrada la academia de infantería establecida en Toledo.

Art. 2.º Los cadetes que se hallan actualmente en la academia serán destinados á los regimientos y batallones de dicha arma.

Art. 3.º Para custodia y conservacion de los libros, muebles y demás enseres que existen en el establecimiento citado se nombrarán un capitán y un teniente del arma.

Madrid trece de abril de mil ochocientos sesenta y nueve.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

El Poder ejecutivo ha tenido á bien aprobar los trabajos, hechos hasta ahora por la comision de incautación de Toledo.

La Gaceta inserta el reglamento interior de la junta superior consultiva de Sanidad.

DESPATCHES TELEGRAFICOS.

(DE LA AGENCIA FABRA.)

PARIS 13 (por la tarde).—Los condes de Girgenti que se hallan en esta capital, saldrán en breve para Roma. Allí permanecerán algunos dias, regresando despues á Alemania, en donde se proponen pasar el verano.

El ministro belga Sr. Frere Orban, ha entregado al Sr. Gressier un proyecto que contiene las bases para resolver el conflicto franco-belga.

El 26 del actual se cerrarán definitivamente las Cámaras francesas.

En la bolsa de hoy se han cotizado:

3 por 100 francés á 70,85.

4 1/2 por 100 á 101.

LONDRES 13.—Consolidados ingleses de 93 1/4 á 3/2.

PARIS 14.—El periódico el *Constitutionnel* publica en su número de hoy una carta de Mr. de Persigny, desmintiendo formalmente la noticia relativa á toda combinación ministerial, de la cual formaria parte.

El Cuerpo legislativo en la sesión de ayer, ha votado con gran mayoría el presupuesto del ministerio de la Guerra.

FLORENCIA 13.—Desmientese la noticia de un nuevo viaje del rey Víctor Manuel á Nápoles.

Se han repartido numerosas proclamas al ejército y se atribuyen estas á Mazzini, el cual estuvo ultimamente en Génova.

LONDRES 14.—Noticias de New-York, trasmitidas por el cable, dicen que el Senado no se ha ocupado todavía de la resolución del Congreso, autorizando al presidente á reconocer todo gobierno de hecho en Cuba.

(DE LA AGENCIA HAYAS.)

ROMA 13.—El Papa ha recibido numerosos telegramas de felicitaciones de los obispos y de los monasterios.

El nuncio de Madrid ha enviado al Papa las felicitaciones de los jefes del Gobierno español.

PARIS 13 (por la noche).—El periódico *Le Gaulois* dice que la duquesa de Madrid está en cinta.

Cuerpo Legislativo.—La emienda de la oposicion pidiendo la supresion de la Guardia imperial y de una reducción del efectivo ha sido rechazada.

El diario *Le Messager Franco Americain* del 30 de marzo publica un despacho de la Habana de 27 de marzo anunciando que el vapor español *Motocuma* trae á Mr. Codrington, agente consultor en Gibara. Este agente está acusado de complicidad con los insurrectos.

El mismo diario añade que esta prision es un hecho muy grave.

El diario *Constitutionnel* publica una carta del duque de Persigny de fecha de hoy desmintiendo los rumores de combinaciones ministeriales que Mr. de Persigny aconsejaria ó en las que él tomara parte.

3 por 100 francés 70-85.

4 1/2 ídem 101.

LONDRES 13.—Consolidados ingleses 93 1/4 á 3/2.

NEW-YORK 13 (por el cable).—El Senado ha rechazado por 54 votos contra uno el tratado concerniente al Alabama.

Mr. Sandfort ha sido nombrado ministro plenipotenciario en Madrid.

PARIS 14.—Despues de un discurso de Mr. Haussmann el Senado ha adoptado la ley aprobando el traslado de la villa de París con el *Credit Foncier* de Francia por ciento diez y seis votos contra uno.

El Cuerpo Legislativo ha rechazado las emiendas de MM. Maurice Richard y Jules Favre por 151 votos contra 49.

El emperador ha enviado al rey Víctor Manuel la gran cruz de la orden de San Estéban.

FLORENCIA 14.—Se confirma que la princesa Margarita está en cinta.

FRANCOFORT 14.—Los hermanos Sulzbach de Francofort Oppenheim y Albert de París con la sociedad general de París y otras casas de banca importantes han tomado el empréstito español de 250 millones de francos en deuda exterior 3 por 100 votado por las Cortes.

La omision será hecha por el Banco de París.

SECCION DE NOTICIAS.

INTERIOR.

¿Es cierto que en Granada existe una guardia municipal, que despues de cierta hora de la noche da el «¡viva viva!» á los transeúntes, y les hace gritar: «¡Viva la república!»

Anoche celebró una conferencia el Sr. Rivero con el administrador de Hacienda pública de la provincia, para tratar de allanar los obstáculos que se oponian á llevar á cabo el impuesto sobre capitacion.

Parece que el Sr. Orense insistirá en pedir que se lleve á la Asamblea una nota detallada de todas las alteraciones y gracias que se han dado en todos los ramos de la administracion pública.

El próximo sábado un diputado de la mayoría hará una interpelación para que se adopte por el gobierno alguna medida contra un individuo del alto clero español.

Un despacho de Alcoy que hemos visto ayer, anunciaba temores de que se alterase el orden público en aquella poblacion bajo pretexto de las elecciones.

Se ha desistido de la idea de dar un distintivo á los diputados de la Asamblea Constituyente.

Mejorado ya de su indisposicion, ha podido salir á la calle y asistir ya anoche á la Tertulia, progresista, el Sr. D. Carlos Rubio.

Insistimos, puesto que algun diario insiste en hablar de candidaturas reales, que por las personas que pudieran con mas probabilidades plantear de nuevo la cuestión, se ha convenido en aplazarla para cuando quede discutida la Constitución. Y ya que hablamos de este asunto, añadiremos que hemos oído asegurar en algunos círculos políticos que habia sido abandonada la idea de un Consejo de regencia, idea que, segun de público se dijo, dominaba hace pocos dias en las regiones oficiales.

Dice la *Epoca*: «No obstante lo asegurado por la *Correspondencia*, los Sres. Belda y Gasset siguen en Bayona.

Dice la *Epoca*: «Muy oportuna ha sido la orden del gobierno francés de cerrar la frontera y dar órdenes para que se internen los carlistas, pues segun las cartas que recibimos hoy de Bayona, estos se hallan reunidos en bastante número, no para imponer temor, pero sí para causar verdadera alarma. Se nos añade que escaseaba el dinero y que habia profundas divisiones entre los carlistas viejos y los nuevos, con cuyo motivo se habia eclipsado mucho la influencia del elemento neo-católico, puesto hoy al servicio del carlismo.»

No tenemos noticia de la orden á que se refiere nuestro colega.

Cabrera, que en abril suele habitar Londres, sigue aun en su casa de campo de Inglaterra. Se duda mucho de que quiera emprender una campaña carlista que juzga prematura.

No creamos, dice la *Epoca*, que el coronel Martínez, que manda un regimiento francés y que despues de haber hecho con gran brillo las campañas de Italia y Crimea, está próximo á salir á guerra, piense tomar mando alguno en la campaña carlista.

La academia de Nobles artes de San Fernando celebra junta pública el 18 del corriente para dar posesion al Sr. D. Eduardo Fernandez Pescador, quien leerá su discurso de entrada, que será contestado á nombre de la academia por el Sr. D. Valentín Cardenera.

Hoy á las doce tendrá lugar en el Ayuntamiento de esta capital la anunciada subasta para construir 12.000 cartucheras, con destino á la fuerza ciudadana de Madrid.

Los títulos de maestras de instruccion primaria se expediran de hoy en adelante, por disposicion del ministerio de Fomento, por las juntas provinciales, autorizando los presidentes y secretarios de dichas juntas y las directoras de las escuelas normales.

El Norte de Gerona dice que ha sido conducido á la cárcel pública de aquella ciudad el presbítero Sr. Lapiedra, coadjutor de Castelló de Ampurias, presumiéndose que por supuesta conspiracion carlista.

Se ha concedido la vuelta al servicio al comandante de caballeria retirado D. José García del Reguero.

Han sido aprobadas las disposiciones tomadas por la direccion general de Infanteria para la organizacion del tercer batallon del regimiento de infanteria de Guadalupe que ha de reemplazar al de cazadores de Antequera, y el tercero del regimiento de Léon, que tambien ha de sustituir al segundo del propio cuerpo.

En muchos pueblos de la provincia de Madrid se han establecido escuelas nocturnas para adultos, á consecuencia de la circular dirigida á los Ayuntamientos por la junta de instruccion primaria, de que ya dimos cuenta oportunamente.

La academia de San Fernando ha dirigido al ministerio de Fomento una razonada é importante mocion, encaminada á promover el desarrollo y conservacion de museos provinciales de bellas artes, proponiendo las bases convenientes que pueden adoptarse para la redaccion de catálogos de los mismos.

Dícese que han sido autorizados para usar la levita abierta y chaleco blanco, los jefes y oficiales del ejército.

El coronel del primer regimiento de ingenieros, don Pedro Eguia, declarado en situacion de excedente hace pocos dias, ha sido nombrado oficial de la secretaria de ministerio de la Guerra, por consecuencia del arreglo de dicha dependencia.

En breve publicará la *Gaceta* el arreglo del ministerio de la Guerra, que ha quedado firmado ayer.

Ha sido ascendido á capitán, el ayudante de campo del general Milans, Sr. Gonzalez Tablas.

El consejo de redenciones quedará incorporado al ministerio de la Guerra en virtud del arreglo que ayer se ha firmado.

D. Manuel de Bofarull, archivero de la corona de Aragon, ha sido comisionado por el señor ministro de Hacienda para recoger del archivo de la bahia de Cataluña todos los documentos del *Maestre Racional*, que serán de grande interés para la historia del Principado pues comprende el período desde 1295 hasta 1713.

El martes se presentó, segun dice un colega, en partida de veinte hombres en Huesle, pueblo de la provincia de Cuenca, dando vivas á Carlos VII, y que fué disuelta inmediatamente por la Guardia civil, que hizo seis prisioneros.

El mariscal de campo D. Felipe Alvarez de Sotomayor ha obtenido dos meses de licencia para Fuen-Ca liente, provincia de Ciudad-Real.

Ha fallecido en Barcelona el brigadier D. José Marí Rajoy.

Dícese que el Sr. Zugasti, gobernador civil de Teruel va á ser nombrado para desempeñar el mismo cargo en otra provincia de mas categoria.

Se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra que durante el año presente no se llame á concurso para el ingreso en la academia de caballeria.

El *Aurora*, diario liberal de Guipúzcoa, publica ayer un artículo encaminado a demostrar que el alzamiento de 1873 no fue un hecho aislado, sino la elaboración de los elementos que han de contribuir a la revolución, que se entenderá mejor hoy, sea en adelante una verdad. El colega dice que en el período de los meses transcurridos desde el 18 de julio, solo ha reinado la confusión y el caos, no entendiéndose los partidos coaligados que dieron al país el credo político común que había de ser el resultado de la unión. Con tal motivo escribe el diario los siguientes párrafos:

«El enemigo de ese caos, ha sido para todos los partidos el período de seis meses una enseñanza: todos han aprendido algo. Han aprendido los unionistas que no tienen fuerza para imponer su rey, ni prestigio en el país mientras no rompan abiertamente con sus viejas tradiciones doctrinarias. Han aprendido los progresistas que tampoco tienen fuerza para imponer un rey suyo, y que su influjo político en el país si no se lanzan decididamente a las soluciones democráticas. Han aprendido los demócratas-monárquicos que su transacción con la monarquía fue inútil porque no bastó para democratizar a los partidos medios. Han comprendido finalmente los republicanos que necesitan hacerse partido de gobierno para atraer los intereses conservadores en lugar de ahuyentarlos con exageraciones temerarias, y que solo a este precio lograrán ver tranquilamente implantada la república en el país.

Esa comun enseñanza ha de producir la comun inteligencia de los elementos sinceramente liberales; pero inteligencia sincera, cordial, como fruto del convencimiento y del amor desinteresado hacia la patria. Esa inteligencia se está estableciendo ya: es el gran síntoma del período revolucionario que atravesamos, es el primer paso dado en el verdadero camino de la revolución.

El Papa ha concedido una amnistía, comprendiendo en ella a los condenados políticos.

El cardenal Cuesta se encuentra enfermo en cama hace algunos días. A no continuar su indisposición, tomará parte en las discusiones de la Asamblea, tan pronto como se discuta el artículo constitucional, referente a la cuestión religiosa. Este es el acuerdo de la fracción absolutista de la Cámara.

Leemos en la Reforma

«Como nosotros anunciábamos, el Sr. Lopez Ayala, que no quiso dejar, aunque el grito unánime de su provincia le pedía, el cargo de gobernador de Badajoz, ha renunciado al gobierno de Jaén, a donde fué trasladado. También creemos no equivocarnos al añadir, que el Sr. Lopez Ayala no va a Jaén, por estar llamado a ocupar un puesto importantísimo en el ministerio de Ultramar.»

Nos dicen de Valencia que adelanta muy poco el alistamiento de voluntarios abierto por el municipio, para cubrir el cupo de aquella capital; las condiciones son muy poco ventajosas, pues solo se les dará 100 rs. el día y se entrega en caja, y 2.000 al año de buenos servicios; y en cambio se ha presupuestado la derrama entre el vecindario a razón de 6.000 rs. por cada uno de los hombres a que asciende el cupo.

Leemos en la Iberia, y con gustos

Entre los muy pocos nombramientos hechos por el ministro de Gracia y Justicia que pueden merecer la aprobación pública, se halla el de magistrado de la Audiencia de Madrid, que ha recaído en el Sr. D. Emilio Brabo; y como quiera que de él se han hecho apreciaciones inexactas por algunos periódicos, debemos declarar que el Sr. Brabo, juez de Buenavista, tuvo que rogar a los periódicos entonces de oposición la *Democracia*, la *Discusión* y la *Iberia* que se suspendieran sus elogios, porque comprometían su situación. Fué también injustamente separado por el Gobierno del cargo de presidente de sala de la Audiencia de la Habana, y ha sido una de las personas que han contribuido a derrocar la pasada administración, formando parte de la Junta revolucionaria del distrito de Palacio.

Veán, pues, nuestros colegas cómo es justa, justísima su reposición; ¡así pudiéramos decir otro tanto de la inmensa mayoría de los nombramientos hechos por el Sr. Romero Ortiz, nombramientos que con razón hacen árida de sus ideas liberales.

Hemos oído que va a fundarse dentro de muy poco tiempo una sociedad de socorros de artistas y obreros, a excitación del Sr. Slavá, que tiene grande empeño en realizar una idea tan conveniente y filantrópica.

Nadie duda de las grandes ventajas que reporta la asociación, las cuales son inmensas cuando esta tiene lugar entre los hijos del trabajo que no cuentan con los recursos necesarios para hacer frente a una enfermedad o cualquiera otra desgracia.

Creemos que el ejemplo encontrará muy pronto imitadores.

Estos son los beneficios que reporta la libertad.

Trátase de poner en práctica en breve, según la *Política*, una reforma proyectada por la administración de correos relativa a la salida de Madrid del correo extranjero.

El buzón de la central se cierra ahora a las dos de la tarde, y en lo sucesivo a esta hora se colocará un empleado de la administración con una cartera-buzón, en la esquina de la calle del Arenal y Puerta del Sol, cuyo empleado se encargará de conducir a la central, a las dos y media, la correspondencia que le entreguen los particulares.

Otro empleado estará hasta las tres de la tarde en la plaza de Prim, antes de Isabel II, para recoger también cartas que entregará al conductor de la expedición, al paso del coche-correo por dicha plazuela. Los particulares satisfechos por este privilegio 5 ó 10 milésimas, en sellos, a más del correspondiente de la carta, según que entreguen estas hasta las dos y media ó tres de la tarde respectivamente.

Los periódicos de la Habana confirman la noticia, ya anticipada por el telégrafo, de que el 9 de marzo fué pasado por las armas en Cienfuegos el cabecilla D. Juan Bautista Capote, hijo de aquella ciudad, quien parece dijo antes de morir que sentía tener un hijo en las filas de rebeldes.

En las *Novedades* de ayer leemos lo siguiente: «Hemos observado con disgusto que algunos moderados que concurren a la tribuna de ex-diputados no guardan la compostura que requiere el sitio en que se encuentran, sobre todo cuando habla algún orador de ideas avanzadas. Decimos esto, porque ayer se oyeron en la citada tribuna toses y rumores durante el discurso de un señor diputado, que algunos creyeron que procedían de la de periodistas.

Todos estamos obligados a portarnos con decoro en las Cortes, pero mucho más aquellos que deben dar ejemplo por haber tenido antes asiento en la Cámara.

Por hoy no decimos más.

Ayer insertó el *Diario Oficial de Avisos* el anuncio de la administración de Hacienda pública de la provincia, para la constitución de gremios y formación de matrículas de la contribución industrial y de comercio.

En virtud del decreto fecha 2 del actual, quedan suprimidas desde el día 15 las segundas expediciones de las ambulancias que en los trenes de las siete de la mañana salen de esta capital para las líneas de Andalucía, Extremadura, Aragón y Valencia.

El lunes falleció en Cartagena el consecuente progresista y diputado a Cortes que ha sido varias veces por aquella circunscripción, D. José María Vera.

El Ayuntamiento de Librilla (Murcia), ha oficiado a la Diputación no sería posible librar de la suerte de soldado a los mozos a quienes correspondía en aquel pueblo, por la miseria en que se halla, y la Diputación ha autorizado la inversión de una cantidad que tiene disponible el mismo Ayuntamiento, y aconsejándole que el resto se proporcione por medio de un reparto ó por un empréstito a pagar en varios años, a fin de que en ningún pueblo se haga la exacción de hombres.

Debe haber llegado a Madrid, según un colega de Barcelona, una comisión de notarios del colegio de aquella capital, con objeto de conferenciar con el señor ministro de Gracia y Justicia acerca de algunas modificaciones en el proyecto de ley sobre reforma de los aranceles notariales.

El alcalde primero del Ayuntamiento de la Coruña ha publicado un bando para la preparación del alistamiento, rectificación y demás operaciones necesarias del próximo sorteo, y al mismo tiempo excita en él a los habitantes a que concurren a aumentar la suscripción que, a fin de reunir fondos para redimir el servicio a los mozos de aquel distrito se halla abierta en la casa consistorial.

Algunos industriales de Barcelona emigran a Argel con sus familias por no poderlas mantener en España con el producto de su trabajo. Así lo consigna un periódico de provincias.

En muchos pueblos de la provincia de Huesca se ha llevado a cabo y con el mayor orden el alistamiento para la quinta.

Forman la candidatura republicana en la circunscripción de Zaragoza D. Victor Pruneda, D. Miguei Lardies y D. Benigno Rebullida. Esta candidatura ha sido presentada por una comisión nominadora compuesta de diez y nueve individuos, catorce en representación de los partidos y cinco de Zaragoza.

El *Demócrata Andalúz* de Cádiz inserta el manifiesto que D. Roque Barcia, dirige a los electores republicanos de la circunscripción de Badajoz, renunciando el cargo de diputado Constituyente que debió a sus votos.

Según leemos en la *Aveja Montañesa*, periódico de Santander, en Ontoria, de Cabezón de la Sal, falleció días pasados un señor a quien el cura de aquella parroquia se ha negado a dar sepultura por no haber cumplido con la Pascua el finado.

En Jaén hubo el 12 una manifestación que terminó felizmente, por haberse asegurado que continuaría al frente de la provincia el gobernador Sr. D. Pedro Manuel de Aquina.

En la plaza Alta de la villa de Alora, inmediata a Málaga, un niño como de ocho años asestó una puñalada a otro de su misma edad dejándole muy mal parado. Ignoramos si el hecho tuvo lugar en rifa, ó por alguna inadvertencia propia de la edad.

El clero de Córdoba, autorizado por su prelado, ha dispuesto, para combatir la propaganda protestante, dar misiones, en varias iglesias de la capital, que deben comenzar hoy.

Desde este día queda abierta suscripción en las oficinas administrativas de nuestro diario para edificar un templo a la Virgen de la Almudena, patrona de Madrid, El *IMPARCIAL* se suscribe por 200 rs. va.

Se indica a un antiguo periodista para desempeñar el gobierno de la provincia de Badajoz. Según nuestras noticias, antaño debió quedar acordado el nombramiento, de entre los diferentes candidatos cuyos nombres se han mencionado en los círculos políticos.

Los diputados de Asturias se han reunido estos días para tratar de asuntos de gran interés para su provincia.

Parece que la vacante de magistrado que existe en una de las audiencias va a conferirse al Sr. Magdalena, juez de Teruel en la actualidad.

Los alumnos de la facultad de medicina de la universidad de Zaragoza, han fundado una academia donde se discutirán, todos los domingos y días festivos a las once de la mañana, cuestiones concernientes a las varias asignaturas de dicha facultad.

El día 19 del corriente se verificará en el Ayuntamiento la segunda subasta de los trigos pertenecientes a la municipalidad, en lotes de cien fanegas.

El señor ministro de Hacienda se está ya ocupando de la formación del presupuesto de gastos.

Va a anunciarse durante seis días la subasta del aduán y solado de la plataforma que ha de construirse alrededor de la Puerta de Alcalá, así como también la del emplazamiento de la cubierta de dicho arco.

Ha sido declarado cesante D. Luis Rodríguez Urres, oficial de cuarta clase de la Fábrica Nacional del Sello, y nombrado en su reemplazo, con 800 escudos de haber anual, D. Jacinto Arias, oficial tercero que era de la Fábrica de Tabacos de esta capital.

Según todas las probabilidades el Sr. Monescillo, obispo de Jaén, se encargará de pronunciar la oración fúnebre en la función religiosa que ha de celebrarse el día 2 de mayo en San Isidro. El Sr. Castro, rector de la Universidad Central, que tenía aquel encargo, no puede cumplirle por el delicado estado de su salud.

Ha salido de Juba una nueva remesa metálica con destino a la tesorería de Hacienda pública de León.

Se ha mandado suspender la anunciada subasta para la enagenación de los doce solares que posee el Estado en el barrio de Argüelles, a consecuencia de las reclamaciones del Ayuntamiento, a quien habían sido cedidos en 9 de octubre último por la Junta revolucionaria en compensación del empréstito de un millón de escudos que tuvo que levantar para proporcionar trabajo a las clases obreras.

Ha quedado terminado el reglamento completo que ha de servir para el cuerpo de vigilancia pública y que registró en Madrid hasta tanto que por el ministerio de la Gobernación se formule el que ha de regir en todas las provincias de España.

Ayer por la mañana mataron los agentes de la autoridad un perro hidrófobo en la plaza de Topete.

Hoy ha pasado revista y releído a los mismos jefes que hasta aquí le han mandado, el batallón de Voluntarios del Congreso, de que es primer comandante el Sr. Sandino.

Hoy hemos oído asegurar que había recibido el Gobierno un telegrama en que se anunciaba la aparición de una partida carlista poco importante, en la provincia de Guadalajara.

Ayer celebró una conferencia con el Presidente del Consejo de ministros el embajador de Italia.

El Sr. Corradi parece que va a fundar un periódico que sustente las ideas constitucionales.

Se han recibido hoy cartas en Madrid desmintiendo que se haya hecho empréstito alguno a favor del duque de Montpensier, pues el dinero que parece ha llegado a Madrid es destinado a otra persona que, según hemos oído, está muy lejos de tener afinidad alguna con el duque de Montpensier.

Ayer se presentó la siguiente enmienda al proyecto de Constitución:

Tenemos el honor de proponer a las Cortes Constituyentes que los dos primeros párrafos del art. 100 del proyecto de Constitución se sustituyan con el siguiente:

«El Gobierno presentará todos los años dentro de los diez días inmediatos a la reunión de las Cortes, los presupuestos de gastos e ingresos para el siguiente, expresando las alteraciones que haya hecho de los anteriores.»

Palacio de las Cortes Constituyentes 10 de abril de 1868.—Bañón.—Gallego Díaz.—María Castillo.—Dieguez Amoeiro.—Martínez Ricart.—Villavicencio.—Sandoval.

No tiene fundamento alguna la noticia que da ayer el *Siglo* respecto a haber recibido el nuncio de Su Santidad órdenes para pedir sus pasaportes. Podemos asegurarlo.

Enmienda al artículo 17 del proyecto de Constitución. Pedidos a las Cortes se sirvan adicionar dicho artículo con el párrafo siguiente:

«No podrán celebrarse tampoco en los alrededores del Palacio Real, ni en los tribunales de justicia cuando se hallen estos en el ejercicio de sus funciones.»

Palacio de las Cortes 14 de abril de 1869.—Pedro Calderón Herce.—Juan Palón y Coll.—Sebastián de la Fuente Alcázar.—El Marqués de Figueroa.—Tomás

COTIZACIÓN OFICIAL DEL DIA 14.

| FONDS PUBLICOS. | Ultimo precio. | Dia 13 | Dia 14 |
|------------------------------|----------------|--------|--------|
| 3 por 100 consolid. al cont. | 28,60 | 28,65 | |
| 3 por 100 diferido al cont. | 27,65 | 27,45 | |
| Amortizable de 2.ª clase. | 00,00 | 00,00 | |
| Idem de segunda. | 00,00 | 00,00 | |
| Deuda del personal. | 00,00 | 00,00 | |
| Billetes hipot. 1.ª serie. | 95,00 | 95,10 | |

Carreteras y sociedades.

| | | |
|------------------------------|--------|--------|
| Emission de abril de 4.000. | 60,00 | 60,00 |
| Idem de 2.000. | 00,00 | 00,00 |
| Idem de junio de 2.000. | 00,00 | 00,50 |
| Idem de agosto de 2.000. | 00,00 | 00,00 |
| Idem de marzo de 2.000. | 00,00 | 00,50 |
| Idem de julio de 2.000. | 00,00 | 00,00 |
| Obras públicas de 2.000. | 59,00 | 59,00 |
| Canal de Lezoza de 1.000. | par. | par. |
| Obligaciones de ferro-caril. | 52,79 | 52,25 |
| Idem nuevas de 2.000. | 51,70 | 00,00 |
| Idem id. de 20.000. | 00,00 | 00,00 |
| Banco de España. | 118,00 | 118,00 |

Cambios: Londres a 90 días fecha. 49,80
Paris a 8 días vista. 5,17

CULTOS.

SANTO DEL DIA 15. Santas Basilia y Anastasia, mártires.

CULTOS. Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio del Prado, donde prosigue la novena de Nuestra Señora la Divina Pastora: a las diez habrá misa mayor con sermón, que predicará don Mariano Grillanzán, y por la tarde a los ejercicios será orador D. Cipriano Tornos. Continúa la novena de San Francisco de Paula en las Calatravas.

Prosiguen las novenas del patriarca San José en Montserrat, San Ginés y San Ignacio.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Tránsito en San Cayetano, ó en el Carmen Calzado, ó la de la Asunción en San Justo.

ESPECTACULOS.

PARA HOY.

VARIEDADES. A las ocho y media.—La revista de teatros «El can-can. ¡Atas paisano.»—Baile nacional.—«Virgen de democracia.»

ESPAÑOL. A las ocho y media.—«Si yo volviera a nacer!»—El proverbio «En la confianza está el peligro.»

CIRCO. (Compañía Salvini.)—A las ocho y media.—«La muerte civil.»

ANUNCIOS.

CASAS

EN CARABANCHEL DE ABAJO. Se alquilan dos en dicho pueblo de moderna construcción y con jardín; darán razón en la calle del Ave-Maria, núm. 16, 3.º

EN EL CENTRO Y POR UN PRECIO fabuloso, se cede un elegante piso principal con todo lo necesario para una familia. Puerta del Sol, esquina a la de Preciados, kiosco.

MODISTA.

Elegancia y economía. Hace y reforma trajes, sombreros y adornos. Corta, hilvana y prueba trajes por 10 reales. Calle Mayor, 56, 58 y 60, tercer izquerdia.

CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS.

Catorce años de intachables servicios, es suficiente garantía y acredita oficinas de este género. Se encarga de la gestión de toda clase de negocios en ministerios, oficinas generales, tribunales, etc. con la brevedad, exactitud y economía de tiempo y dinero que saben nuestros comitentes. Hay un servicio separado y escogido para los negocios de Ultramar. Dirigirse al director, Toledo, 28, principal, con cuatro sellos de medio real en la primera carta y uno en las demás. Estudiar con detenimiento el proyecto.

Capdepon.—Manuel Cascajares.—El Marqués de San Cruz de Aguirre.

Han sido alta en el cuerpo de carabineros con destino a la comandancia de Granada los alféreces D. Emilio Gillix y D. Agustín del Villar.

D. Sabino García y García, teniente de carabina de la comandancia de Alicante, ha sido trasladado a igual destino a la de Salamanca.

Ayer tarde asistió a la sesión el Sr. Olzaga.

La comisión del proyecto fijando la fuerza permanente del ejército estuvo reunida ayer tarde.

Esta noche se reúnen los diputados por la Coruña.

SUCESOS DE HECHOS VARIOS.

La guardia municipal de Jerez ha verificado recientemente las capturas de Fernando Barroso Prieto, marqués de Paterna, y que capitaneaba la partida de malhechores que apareció en los alrededores del cortijo de Benita; y la de Angel Martínez Bárcena, sargento del regimiento de la Constitución, de cuyo cuerpo se al pasar por Jerez, y a quien se le ocuparon tres pasaportes diferentes.

Los periódicos de Barcelona dan cuenta de un escándalo efectuado a las doce del día el domingo en una magnífica platería de aquella capital, ladrones penetraron en la tienda por medio de una especie de mina que se comunicaba con las cloacas. La tienda permaneció dicha tienda cerrada los dos días siguientes, y en este día, que al fin pudieron consumir por completo por haber bajado dependiente a aquellas horas, contra su costumbre, ciéndolos huir pero sin poder dar con ninguno de ellos, que aunque dejaron tiradas por el suelo muchas cosas de las que pensaban llevarse, se calcula sin embargo que asciende a 15.000 duros los efectos de que se apoderaron.

El dueño del establecimiento ha ofrecido 1.000 al que descubra aunque solo sea la mitad de las personas.

MADRID.—Imprenta de EL IMPARCIAL, a cargo de J. Plaza de Matute, 5.

FAROL.

Se vende uno de portal con aparato de gas; la persona a quien le convenga podrá enterarse en la portería de la casa calle del Arenal, núm. 20.

SAINT GERMAIN, FOTOGRAFO.

29 FUENCARRAL 29
6 tarjetas pequeñas. . . 20 rs.
6 » americanas. . . 40

YESERÍA.

Se arrienda una en el paseo de los Reyes, núm. 27. La persona que quiera ver mas pormenores puede pasarse al calle de Ave-Maria, núm. 16, 3.º planta.

ALMONEDA.

Sigue hasta el 24 del corriente en la casa de la Gorguera, núm. 19, esquina a la de Santa Ana, con las existentes quedan en muebles de tapicería y chimenea, en menos de su coste, por desahucio local.

GRAN DEPOSITO DE ZINC

LAMINADO Y ONDEADO EN CHAPAS DE VARIAS CLASES.

ZINC EN LINGOTES Y CLAVOS.

TUBOS Y CANALONES DE ZINC PARA TEJADOS.

preferibles a los de hoja de lata por su duración y economía en el precio. Estos efectos procedentes de establecimientos de la R. Compañía Asturiana de Zinc se venden a precios de fábrica. TALLERES de preparación especial para las varias aplicaciones del zinc. Dirigirse al representante de la Compañía, calle de los Caños, núm. 4, Madrid, se hallan el depósito y talleres. Se compra el zinc usado.

AJENJO Y KIRSCH VERDADEROS

DE PERNODFILS DE COUVET (SUIZA).

Los ajenos deben elegirse con cuidado porque pueden perjudicar mucho si en su composición es imitación poco escrupulosa. Es inútil elogiar el AJENJO y el KIRSCH de la casa PERNODFILS. Tienen su gran establecimiento, y no hay marcas mas superiores ni tan preferidas.—Deposito y representacion en la Cruz, núm. 12, principal, Madrid. (Los hay en barriles y botellas.)

BOQUILLAS INDIANAS

HIGIENICO-ANTINICOTINAS.

Invento anglo-americano de grande utilidad para los fumadores, cuyo uso evita el olor de la cabeza y de la barba mas canosos su color primitivo, sin manchar el cutis y sin alterar los cabellos que se han conservado. Exito infalible, producto higiénico detiene la caída del pelo, activa y facilita su renacimiento en las mas calvas con las mismas condiciones de sedosidad y brillo natural perdidos. Este es muy precioso para la belleza del pelo se halla en casa de Mme. Louis, boulevard Saint-Martin, 55, Paris. El frasco 6 francos, el bote 4 francos. En Madrid, Sr. Somolinos, tas, 26.

PRECIOS: Para puros a 5, 8, 9, 11, 20 y 25 rs.—Para cigarrillos a 4, 5 y 13 rs.

DEPÓSITO DE TABACOS HABANOS: MONTERA, NÚM. 6

EL AGUA Y EL ROMADAM LAUREL

devuelve al pelo de la cabeza y de la barba mas canosos su color primitivo, sin manchar el cutis y sin alterar los cabellos que se han conservado. Exito infalible, producto higiénico detiene la caída del pelo, activa y facilita su renacimiento en las mas calvas con las mismas condiciones de sedosidad y brillo natural perdidos. Este es muy precioso para la belleza del pelo se halla en casa de Mme. Louis, boulevard Saint-Martin, 55, Paris. El frasco 6 francos, el bote 4 francos. En Madrid, Sr. Somolinos, tas, 26.

INSOLATURO REGENERATIVO

Y DEPURATIVO DE LA SANGRE

DEL DOCTOR BORRELL.

Hace muchos años que los Sres. Borrell hermanos elaboran, y que los médicos prescriben este remedio en España y en el extranjero. El *Insolaturo* del doctor Borrell se usa para combatir eficazmente y para la curación pronta y radical de las enfermedades de la piel y las que tienen por causa principal en los humeros, sarna, lepra, tiña, manchas de la piel, divinos, gonorreas, etc. en los huesos, reumatismo, huerterías, escorbuto e incontinencia de orina, blanco, historismo, jaqueca, tos, asma, escrófulas, obstrucciones, úlceras, etc. Madrid, Puerta del Sol, 5, 7 y 9. Barcelona, calle del Asalto, 62. Exjase en este producto la firma de Borrell-hermanos.

AÑOS DE SAN SEBASTIAN

CERUA DE BIARRITZ, BURDEOS, BAYONA.

CURSAL con salones privados abiertos todo el año, en todas las recreaciones, conciertos, bailes, y el confortable de los primeros establecimientos de los bordes de